



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
Concepción de la Vida en su Obra Poética

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
Licenciado en Letras Españolas

P R E S E N T A

Ma. Estela Arciniega Rangel

México, D. F.

1 9 7 3



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres,
con gratitud y cariño.

A mi hermana Amelia y
mi sobrina Ivette Alejandra,
con afecto.

*Al Sr. Dr. Carlos Solórzano,
con respeto y gratitud por -
su valiosa ayuda para la rea-
lización de este trabajo.*

A Angel
con cariño.

I N D I C E.

	Pág.
CAPITULO I.- RASGOS GENERALES DEL MODERNISMO Y SU REPERCUSION EN MEXICO.	1
CAPITULO II.- ALGUNAS CONTRIBUCIONES DE POETAS MEXICANOS AL MOVIMIENTO MODERNISTA.	20
CAPITULO III.- EL MODERNISMO Y ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.	36
CAPITULO IV.- EVOLUCION DE LA OBRA POETICA DE ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ HACIA LA SUBJETIVIDAD.	55
A).- ALEJAMIENTO DE LA CONTEMPLACION OBJETIVA.	56
B).- EXPLICACION DE LOS MOTIVOS SIGUIENTES POR MEDIO DE LA PROSA: AMOR Y MUERTE.	74
C).- PRONUNCIAMIENTO DE LA REALIDAD SUBJETIVA.	92
D).- LA POESIA COMO EJERCICIO DE LIBERACION Y DE REFLEXION. - PANTEISMO Y ESPIRITUALISMO.	112
CAPITULO V.- BREVE VISION DE LA PRESENCIA DE ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ EN LA GENERACION SIGUIENTE: "LOS CONTEMPORANEOS".	129
BIBLIOGRAFIA.-	143

Psalle et Sile.

*Cada emoción sentida,
en lo más hondo de tu ser impresa
debe quedar, porque la ley es ésa:
no turbar el silencio de la vida,
y sosegadamente
llorar, si hay que llorar, como la fuente
escondida...*

E. González Martínez.

C A P I T U L O I
RASGOS GENERALES DEL MODERNISMO
Y SU REPERCUSION EN MEXICO

El movimiento literario modernista es }
 un producto estético, cuya fuente literaria -
 son todos aquellos valores que nacen en una -
 época de transición. Tendencia literaria, co
 mo tantas otras, que no es efecto de un ins---
 tante, proviene de los factores políticos, - }
 económicos y culturales de una etapa históri-
 ca, es decir, es la manifestación del tiempo_
 en que se vive.

Ubicaremos los antecedentes de este mo
 vimiento en Europa a partir de la Revolución_
 Industrial de Inglaterra, la aparición de las }
 máquinas y el desplazamiento del hombre con -
 el subsecuente desempleo que viene a crear el
 sistema económico capitalista. Todos estos -
 acontecimientos políticos, económicos y socia
 les repercuten en toda Europa dándole una - - }
 fuerza desmedida a la burguesía. A partir de
 tal hecho se suscitan una serie de críticas_
 y protestas contra esta situación de privile-
 gios para unos y de desigualdades para otros.

Más adelante, con la Revolución France_
 sa, se crea el ideal de libertad, de protesta
 por un lado y por el otro el desinterés ante_
 los problemas sociales y la pasividad. Dichas

formas de vida originan un romanticismo tanto de desesperación como de resignación.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la política cambiante y la falta de organización social dejan al hombre imposibilitado, abandonado a su propio esfuerzo, de ahí sus ideas de soledad y de individualismo que caracterizan a la poesía romántica.

Al estabilizarse la burguesía surge una tendencia que deriva su nombre de la revista en que se manifiesta: "El Parnaso Contemporáneo". El parnasianismo refleja la naturaleza con exactitud, es esencialmente objetivo y se expresa sobre todo, en la manifestación de la belleza formal. "No era precisamente un neoclasicismo, a pesar de la abundancia de sus ilustraciones helénicas, sino una exaltación olímpica de la calidad externa de la poesía, con un sentido impersonal que contrastaba con los delirios subjetivos del romanticismo". (1).

La forma era lo primordial, siguiendo la doctrina del Arte por el Arte, los poetas pulían el verso hasta dejarlo libre de impurezas, siendo lo más importante, no lo que expresaba -

Este, sino la forma en que se hacía. La frase debería en sí manifestar belleza, ya que los sentimientos son algo natural en la vida del hombre y en ocasiones, como decía Baudelaire, contrarrestaban "el dominio de la pura belleza".

Esta configuración literaria equivale también a la simple resignación por la vida, el dolor, el placer y a todo lo que exista a su alrededor. Al caer en el mecanicismo de la forma se siente en el fondo temor de vivir y este hecho es visto como una necesidad, mas no como una firme voluntad de aferrarse a una vida llena de inquietudes y valores espirituales.

El simbolismo surgió como reacción contra la belleza objetiva y la exaltación marmórea del parnasianismo; de carácter subjetivo, tiende a manifestar los sentimientos a través de la palabra musicalizada, expresando más hondamente el sentir romántico a lo mecanizado de la época, al estatus existente de pasividad y falta de inquietud artística.

Los simbolistas "proclaman un arte que,

al agotar todos los aspectos del objeto, reproduzca la variación de sus tonalidades. Consideran las cosas, la vida, el hombre, como un rasgo algo secreto e indecible". [2] Buscan que la poesía sea una completa armonía de sonidos, colores y perfumes.

Dicha corriente, al alejarse de la realidad, evoca impresiones en una nueva forma de versificación por medio de símbolos que encierran los estados del alma, donde la palabra no es sólo el medio de expresión, sino el enlace entre el mundo objetivo y el subjetivo.

Como el poeta se propone insinuar, las ideas expresadas en los símbolos no llegan a comprenderse con exactitud y en consecuencia, la poesía se torna hermética, no hay una completa comunicación con el lector.

Baudelaire, parnasiano primero y simbolista después, sostiene una filosofía cambiante, es a la vez materialista y espiritualista. Gustaba de elevar su espíritu hacia planos insospechados, para después sumergirse dentro del pecado y mostrarnos la miseria de la vida. Es un insatisfecho que trataba de encontrar en lo desconocido algo nuevo que lo alejara del tedio,

de la monotonía del diario vivir.

"Todo el sufrimiento del hombre, todas sus amarguras, todas sus miserias palpitan entre sus versos que parecen hechos con nácar negro, mostrándonos lo deleznable de esta existencia que cruzamos tropezando como alucinados, como fantasmas, a la luz de un tris-tísimo blandón, nuestra pobre inteligencia".
(3).

Su constante preocupación era el dominio de la belleza, pero al mismo tiempo temía que ella lo destruyera y que su frialdad "consumiera sus días". En su constante evasión, fuera de este mundo, encontraba momentáneamente el goce, pero sus poemas lo volvían a encadenar a nuestro mundo truncando su aspiración de encontrar esa "Belleza Superior". No aleja los sentimientos de su obra, solamente los transforma en su interior y nos los presenta por medio de símbolos para que nuestra imaginación les de el lugar y el valor correspondientes.

Mallarmé, desilusionado del arte, trata de encontrar la belleza absoluta por medio de la poesía. Su ideal era "evocar, en una sombra adecuada, el objeto con palabras alu-

sivas, nunca directas.. "Nombrar un objeto supri
me las tres cuartas partes del gozo poético; su
gerirlo, ése es el sueño". (4) Y el símbolo es
el elemento expresivo con el cual logrará dicha
sugerencia.

Su afán era hacer una poesía impersonal
que lo condujera a la verdad. Deja una poesía
estática, decadente, sin ninguna vitalidad.

La poesía de Verlaine, musical sobre to-
do, trata de contrarrestar la precisión lógica
y de resurgir formas antiguas; creando una poesía
íntima de hondo soñador que refleja el can }
sancio de una sociedad decadente. No crea una -
poesía nueva, pero trata de encontrar un acento
que haga perdurable su obra tomando como base -
la vida diaria.

Rimbaud, seguidor del pesimismo de Baude }
laire, desea liberarse de la vida corrupta, de -
todo lo establecido; pretende, inclusive, aca-
bar con la patria y la religión. Señala al poeta
la tarea de "hacerse vidente" por medio del -
"desorden de los sentidos" y sostiene que el -
pensamiento es la expresión del alma.

Es el poeta insatisfecho que niega todos

los valores. Pretende encontrar el origen - del mal para así poder suprimirlo desde sus - inicios. Trata de no parecerse a los demás y de no hacer lo mismo que ellos, ser simplemente auténtico.

"La poesía -afirma Rimbaud_ es un método para exaltar la vida y superar al hombre".
(5)

Como cortapisa al pensamiento literario imperante aparece el fervor contra las - desgracias y el infortunio, que termina por - convertirse en una poesía mística.

El primer brote propiamente modernista lo proporciona Edgar Allan Poe con su teoría literaria derivada de su obra y seguida en - parte por los simbolistas franceses. "Se identifica con la sustancia poética por medio de - ese no saber qué acontece en su ánimo y de un lenguaje singular, combinado de tal manera, - que trasmite a la expresión particular un relieve y un acento más intenso, y a la expresión genérica, la musicalidad". (6)

Durante la segunda mitad del siglo XX_ y como derivación del industrialismo surge -

también el realismo.

Dicho movimiento muestra el gran desarrollo de la industria con el subsecuente engrandecimiento de la burguesía; marca un eje crucial dentro de la historia, porque el arte se transforma en el espíritu de su tiempo; crea tipos de acuerdo a la sociedad, sin más orientación que su propio afán.

La corriente realista desemboca hacia fines de siglo en el naturalismo, que se distingue del primero en cuanto presenta una desoladora imagen de la vida derivada de las ideas científicas de la época, y cuyo anhelo era demostrar que el hombre no puede escapar ni al medio social ni a las leyes de la herencia. }

Estas manifestaciones finiseculares hacen aparecer el movimiento modernista en América con características nuevas y mayores alcances literarios, siendo la primera contribución original de Hispanoamérica a la literatura universal. }

El deseo del poeta modernista americano era no caer en la mediocridad, aunque en la temática desciende directamente del romanticismo. Trataron de encontrar un estilo personal conjun }

tando todos los "ismos" del siglo XIX europeo. ✓

Entre sus principales características cabe señalar: "el pesimismo, la exaltación de la sensibilidad, una actitud de espíritu rebelde, un desafío tácito, pero evidente, a todo lo viejo, un anhelo desbocado de hermosura y de liberación. La sensualidad, el escepticismo, la indiferencia moral, la tristeza de espíritu y el exotismo. De preferencia un exotismo francés y helénico, siglo dieciochesco y ninfático". (7)

Por lo que respecta a la forma se apoyaron inicialmente en el parnasianismo y posteriormente en el simbolismo lleno de color y música, rico en metáforas. El lenguaje se enriqueció, pues a las palabras se les dió distinto valor semántico y se actualizaron arcaísmos; también se empleó una adjetivación sonora y una métrica variadísima.

En su desarrollo - como dice Henríquez Ureña - se distinguen dos etapas: predomina en la primera la elegancia, la ornamentación, el colorido; y en la segunda se trata de desentrañar el eterno misterio de la vida y la muerte, así como las actitudes propias del

hombre americano. ✓

Inicia en 1888 formalmente este movimiento }
 to la aparición del libro AZUL... de Rubén Darlo. }
 "Azul - color de arte - irrumpe contra la lírica -
 mortecina de Baudelaire, Verlaine y Mallarmé, -
 no obstante que su material poético se enciende
 en todas las luces: románticas, parnasianas, -
 simbolistas; se cifra en todos los misterios: -
 cristianos, paganos". (8)

Darlo orientó y desarrolló el movimiento }
 tanto en América como en Europa; con los CANTOS }
 DE VIDA Y ESPERANZA se consagra como uno de - }
 los mejores escritores del idioma.

Por medio de su poesía huye de su día-
 ría existencia hacia mundos de "ilusiones infi-
 nitas". Sin embargo, es también "el poeta de -
 América", el que canta a nuestra raza, el que -
 desea seamos hermanos unidos "en espíritu, an-
 sias y lengua".

El mérito del nicaraguense, nos dice An- }
 derson Imbert, "es el haber incitado a cada poe } ()
 ta a abordar sus propios problemas formales y a }
 resolverlos artísticamente". (9)

El modernismo en México sigue los mismos ✓

lineamientos que el de Hispanoamérica, es decir, como país emancipado trata de oponerse - tanto política como culturalmente a las normas prevalecientes, buscando como fuente de inspiración el pensamiento francés. No obstante, la educación en nuestro país discrepaba mucho de la francesa, ya que durante los años de coloniaje estaba restringida a un pequeño grupo. La distancia enorme que separaba al Virreinato de España, la falta de comunicaciones y la censura de la Inquisición hicieron que las corrientes literarias europeas llegaran muy tardíamente a América. Posteriormente, la Independencia y las distintas luchas políticas por las que atravesó México hicieron que el desenvolvimiento cultural no fuera generalizado. Es hasta el último tercio del siglo XIX cuando comienza a imperar la moda parisiense, sobre todo dentro de la clase culta, repercutiendo en todas las actividades del país.

Los literatos se reunían en torno a academias o sociedades, era allí donde podían expresar sus ideales, sus innovaciones, sus inquietudes políticas y literarias.

El modernismo, desde sus albores, presenta grandes diversidades, ya que se buscaron - - fuentes de inspiración no sólo en las corrientes francesas del momento, sino también en la Edad Media o en el Renacimiento y aun en el remoto Japón, pero al poeta le es común el individualismo, la duda, la rebeldía.

Sus precursores se vieron orientados - por Justo Sierra "el maestro de América" para emprender el estudio de la poesía francesa. De él afirmó Urueta que poseía "un invencible sortilegio, un poder de atracción y fascinación - que hacía que las almas fueran naturalmente a él como a un abrigo, como a un reposo, como a una defensa". (10)

En su juventud había seguido al romanticismo, preferentemente a Víctor Hugo, pero poco a poco fue cambiando su estilo haciéndolo más sobrio, y termina por imitar a los parnasianos.

Surgen los primeros brotes modernistas - con la aparición de la REVISTA AZUL fundada - } por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo en 1894. Esta revista acogió el pensamiento de brillantes hombres de letras como Justo Sierra, Luis G. Urbina, Salvador Díaz Mirón, Manuel - -

José Othón, Amado Nervo, Rubén Darío, entre otros. En ella se pugnaba por aportar nuevas formas dentro de la poesía y en general todo aquello que fuera novedoso.

Uno de sus fundadores, Gutiérrez Nájera, participa en sus inicios de las características románticas, las cuales deja para *Nájera* adentrarse a través de los senderos del modernismo haciendo su obra de carácter cosmopolita. Representa dentro de nuestras letras, como dice González Peña, un doble papel: de precursor y de reformador; toda vez que inicia una nueva ruta no solo en México, sino en toda Hispanoamérica.

En su producción se siente la influencia francesa -parnasiana y simbolista-, pero dicha influencia es superficial puesto que se preocupaba por lo propio, por lo nacional. Toda su poesía está llena de gracia, elegancia, musicalidad y colorido.

También entre los precursores del modernismo figura Salvador Díaz Mirón, poeta de carácter combativo, enemigo de la opresión y amante de la libertad. Dejando atrás al romanticismo, hace su poesía sonora, de un len-

guaje puro y cada vez más perfeccionista, más - aristócrata.

Luis G. Urbina, del grupo de la REVISTA AZUL, puede considerarse como sucesor del Duque Job, ya que su poesía está impregnada de musicalidad, pero a diferencia del anterior es ajena a las corrientes extranjeras. Por esto, Federico de Onís nos dice que su poesía "significa la perduración del romanticismo a través del modernismo". (11)

En 1896, debido a la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera, se interrumpe la publicación de la REVISTA AZUL. Sin embargo, el movimiento modernista sigue su curso y en 1898 surge otra publicación que dará impulso a otros tantos valores, ella es la REVISTA MODERNA que dirigió - Jesús E. Valenzuela.

A decir de González Martínez, Valenzuela fue el mecenas del grupo, porque ayudó y orientó a todo aquel que se acercaba en busca de apoyo. "Era uno de esos ejemplares humanos en que el sentido de humanidad adquiere tono tan alto, que el escritor y el artista quedan empequeñecidos. Sensible y comprensivo ante toda manifestación de arte, admirador fervoroso de la belle

za sin que la envidia le ofuscara el sentido crítico; protegió y estimuló cuanto digno de encomio halló a su paso". (12) Finalmente quedó empobrecido y para poder subsistir desempeñaba un empleo que Justo Sierra le había proporcionado.

La REVISTA MODERNA fue la voz del movimiento modernista que, en los últimos años del siglo XIX registraba en México un activo movimiento, al grado de ser considerado nuestro país como la "capital del modernismo". Contaba entre sus colaboradores con Amado Nervo, que en la segunda época de publicación fue su director, a José Juan Tablada, Manuel José Othón, Rafael Delgado, Federico Gamboa, Luis G. Urbina, Enrique González Martínez, etc. También en ella se publicaron obras tanto de escritores europeos como de Hispanoamericanos.

Amado Nervo, uno de los fundadores de esta revista, era el poeta del momento. Representaba todas las inquietudes contemporáneas, le atormentaba el diario vivir, creía encontrar la paz en el más allá, pero también esto era su constante preocupación. Amaba la belleza sin límites y buscaba solución a sus in

terrogantes en diferentes religiones y filosofías.

Ya en nuestro siglo y como consecuencia de la Revolución comienzan a perder influencia las modas europeas, se trata de valorar nuestro pasado, de crear "una literatura nacional". En 1909 se funda el ATENEO DE LA JUVENTUD, presidido primero por Antonio Caso y posteriormente por Enrique González Martínez.

Tal sociedad pronto cambió su nombre y nos dice el mismo González Martínez que sus socios prefirieron llamarlo simplemente EL ATENEO, en vista de que hacía ya tiempo habían pasado de la juventud. Acogió una nueva generación literaria que marcaría nuevos derroteros dentro de la poesía alejándola del preciosismo modernista hacia una concepción más honda del pensamiento y de la vida. Trataban de encauzar su ideología hacia nuevas rutas; se apartaban del positivismo en su anhelo de romper con el pasado y leían todo lo que éste proscribía, siendo su finalidad conocer el saber de todos los pueblos en su constante búsqueda de significaciones eternas, para así poder establecer en nuestro país una cultura superior.

Es ésta la posición adoptada por nuestro poeta Enrique González Martínez, considerado como el último modernista y el primer posmodernista.

El mismo se expresaba manifestando que no simpatizaba con las tendencias modernistas, aunque le interesaba en este movimiento lo que en él habla de liberación de forma y de antiacademismo; despertándole un ansia de renovación, pues concebía que "todo cambia y todo se renueva en el arte y en la vida". (13)

NOTAS.

- (1) De Riquer, Martín y Valverde, José Ma. Historia de la Literatura Universal, - - v. III, p. 212.
- (2) Vela, Angeles. Literatura Universal, --- p. 510.
- (3) Pérez Petit, Víctor. Los Modernistas, - p. 31.
- (4) De Riquer, Martín y Valverde, José Ma. - Op. cit., v. III, p. 222.
- (5) Raymond, Marcel. De Baudelaire al Surrealismo, p. 30

- (6) Vela, Arqueles. *Teoría Literaria del Modernismo*, p. 26.
- (7) Blanco Fombona, Rufino. *El Modernismo y los Poetas Modernistas*, p. 27.
- (8) Vela, Arqueles. *Op. cit.*, p. 101.
- (9) Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, v. I, pp. 366-367.
- (10) González Peña, Carlos. *Historia de la Literatura Mexicana*, p.295.
- (11) Henríquez Ureña, Max. *Breve Historia del Modernismo*, p. 470.
- (12) González Martínez, Enrique. *Obras Completas*, pp. 679-680.
- (13) González Martínez, Enrique. *Op. cit.*, p.707.

C A P I T U L O I I
ALGUNAS CONTRIBUCIONES DE POETAS MEXICANOS
AL MOVIMIENTO MODERNISTA

Como ya se ha indicado, los primeros brotes modernistas aparecen con la REVISTA AZUL y posteriormente es la REVISTA MODERNA la voz del movimiento triunfante. En seguida analizaremos algunos de los colaboradores de dichas revistas, con el objeto de establecer sus principales características y su contribución al modernismo.

A consecuencia de la invasión francesa - queda nuestro país influenciado por las ideas de este pueblo. Las clases media y alta siguiendo la moda del momento comienzan a estudiar su lengua y su literatura, por tanto las ideas y corrientes imperantes en Francia en el último tercio del siglo XIX son asimiladas por nuestros poetas.

Un ejemplo claro de lo expuesto anteriormente se manifiesta en Manuel Gutiérrez Nájera, que al seguir el afrancesamiento del momento, inicia una nueva ruta dentro de la literatura hispanoamericana. Sin el artificio modernista creó una poesía elegante y llena de gracia. Esa gracia y elegancia que dominaba en las clases altas de fin de siglo se refleja en poesías como "La Duquesa Job". La duquesita a pesar de no ser una gran señora posee esa distinción que

"trasciende a Francia".

Por ello es -según Méndez Plancarte-
"el gentil precursor del modernismo, el que -
de Francia nos trajo la espiritual transparencia
y la esquisita levedad, el innovador que
abrió el camino a la triunfal revolución de -
Darío". [1]

Pero en su poesía no sólo se refleja -
la "distinción", sino también el desconcierto
del hombre ante la misma existencia; en el
"Monólogo del Incrédulo" esta idea es una tortu
ra constante, preguntándose "¿por qué vivimos?"
si al nacer ya nos espera la muerte. Su
alma se debatía por encontrar la felicidad en
medio de este mundo de dolor y maldad. En las
"Almas Huérfanas" camina extraviado en medio-
de la multitud, la que pasa indiferente a su-
lado sin llegar a comprenderlo, lo que aumenta
su soledad.

Su angustia se atenúa al final de su -
vida. Así en "Pax Animae" se consuela al -
"acordarse de las horas bellas" y sólo desea
"ser feliz un instante", para finalmente "re-
clinarse fatigado en el hombro de nieve del -
olvido".

Refiriéndose a su pesimismo, Justo Sierra nos lo presenta como "un poeta atormentado por el deseo de la felicidad y la sed de la verdad, una tragedia que pasa cantando por la mascarada humana". (2)

Los albores modernistas se ven en la conjunción de su romanticismo de tono elegíaco, - parnasianismo y simbolismo. Romántico es el poema "Tristísima Nox" que se desenvuelve en un ambiente nocturno, fantasmal y lleno de presagios.

Su romanticismo elegíaco se dejase sentir en poemas como "Ondas Muertas" en que compara el cautiverio del alma con las "silenciosas corrientes de agua" que pugnan siempre por hallar una salida, o en "Para Entonces", donde desea morir "cuando decline el día" y siendo aún joven.

Su perfección formal y el objetivismo, - características parnasianas, lo reflejan sus poesías "En su alcoba", y "Desconocida", versos que invitan a la intimidad, diríase a la sensualidad; o ya "Ondas Muertas" en que sólo refleja la belleza de la naturaleza.



Se adentra en el simbolismo con sus últimos poemas, como el titulado "De Blanco"; - en el que predomina este color. También simbolista es "Después". El poeta en medio de su soledad busca para su alma un punto de apoyo, una "sombra, la sombra sin orillas" que mitigue su angustia.

Por lo que respecta al color, dice Max Henríquez Ureña que Gutiérrez Nájera es, acaso, uno de los poetas americanos que utilizan los colores con "especial devoción". La poesía "Mariposas" ejemplifica esa devoción, en ella encontramos toda una policromía.

Sus versos son "emociones y anhelos, - recuerdos y temores; sacaba de la vida borrando los perfiles del hecho concreto, una poesía de esencia universal en la que cabía el sentir de todos". (3) Por eso decía el Duque Job en "Non Omnis Moriar":

Todo lo que de medroso oculta el hombre se escapará, vibrante del poeta.

Del grupo de la REVISTA AZUL, Díaz Mirón es el que más fugazmente participa de la corriente modernista, en virtud de que este -

movimiento es ornamentación, color, sensualidad.

Sus poesías de la primera época, de marcada influencia romántica -puesto que recuerdan a Hugo o a Byron-, se caracterizan por un tono social. En "Asonancias" pretende establecer la "Equidad" ya sea "en un porvenir lejano o próximo".

Defiende y agradece la libertad que nos legaron nuestros héroes y en su deseo de igualdad piensa que:

no habrá miserias que se arrodillen
no habrá dolores que tenga fe.

(Los Parias)

Díaz Mirón "fue siempre el caudillo de -minorías, al defender la libertad y la democracia y cantar al proletario -Él introdujo la palabra en la lírica-, cuando la libertad, la democracia y el proletario no tenían defensores -en México". (4)

Es el poeta de la soledad, ya que con frecuencia dice estar solo y triste, lo tortura la idea de separación deseando confundirse con la mujer amada para encontrar en ella lo que tanto anhelaba o sea la paz y el consuelo.

Sostiene también una frecuente lucha entre - "todo lo que se arrastra y todo lo que vuela". Así en "Preludios", quiere trasmutarse "como larva que se convierte en mariposa", "como la linfa que quiere arder, brotar hasta transformarse en nube blanca".

Pero toda la fogocidad de sus primeras poesías cambia debido a su larga estancia en la cárcel, deja a un lado ese tono social - que lo caracterizaba para crear una poesía - más pura, más perfecta. Inicia así un segundo período que corresponde a su obra LASCAS.

Por medio de su ideal de perfección - trata de dominar la forma para con ello lograr una expresión exacta de lo que acontece en el fondo de su alma. Los temas de la vida diaria al ser pulidos por el poeta aparecen - ante nuestros ojos con mayor brillantez, ya - que su finalidad era dejar una honda huella - en el lector. "El verso era de una perfección rara; el odio al lugar común y a la palabrería insubstancial, adolecía de concentraciones oscuras, la innovación métrica, sin - trasponer los linderos clásicos, se caracterizaba por una variedad sapiente en que parecían desempolvarse ritmos abandonados que una

mano diestra se encargaba de ennoblecer y dignificar". (5)

A pesar de que como ya se indicó, la obra de Díaz Mirón sólo entra fugazmente al modernismo, no deja de haber reminiscencias de los poetas franceses. Por ejemplo, sus poemas "Cleopatra" y "A Margarita" excesivamente objetivos, muestran un parnasianismo estatuario, donde se conjunta la belleza de la mujer con la intensidad del placer.

En LASCAS también aparece el parnasianismo según lo prueban sus poemas "Pinceladas" e "Idilio", en los que busca la expresión precisa hasta llegar a lo que sus críticos llaman "realismo poético".

Subsisten poemas a la manera simbolista como "Gris de Perla". En el que aspira dejar:

...un aroma,
un unguento de suaves caricias con suspiros
de luz musicali

El tercer período de su obra señala el mismo ideal de perfección. Se impone nuevas técnicas siempre con el afán de adentrarse en una poesía cada vez más perfecta.

Luis G. Urbina es un poeta romántico - que adopta las innovaciones de Gutiérrez Nájera de lo que sería, andando los años, la corriente modernista pero en una forma pasiva - sin mayor trascendencia. Es como afirma Justo Sierra, "la flor de otoño del romanticismo mexicano". (6)

Sus temas preferidos son el amor, el dolor, la vida y la muerte como cuando nos habla en "Vieja Lágrima" del dolor y la tristeza de nuestro pasado, de nuestra raza indígena, o en "Así Fue" en que expresa un hondo "desgarramiento" ante su desventura, y lo inevitable del destino. Es su poesía reflejo de emociones, recuerdos y esperanzas "arrancadas del libro de su existencia", pero que sólo parcialmente logró expresar, puesto que dentro de su alma quedaron guardados inmensos dolores.

A medida que va adquiriendo madurez hace lenta y gradualmente su obra más perfecta en el aspecto formal, deja a un lado las innovaciones modernistas y se apega a los modelos tradicionales.

"La poesía de Urbina presenta también el aspecto paisajista, su dolor se mezcla con los ríos, los lagos, los árboles; siente el paisaje como algo trascendental, como parte de la vida de las cosas". (7) Sus "Vespertinas", donde describe los infinitos matices del sol al ocultarse, muestran la comunión del hombre con la naturaleza y nos invitan a adentrarnos en su culto, "fortaleza de la vida".

Del modernismo, como sucesor del Duque - Job, adoptó la musicalidad, la elegancia y la perfección, rasgos que se acusan sobre todo en PUESTAS DE SOL y LAMPARAS EN AGONIA.

Sus últimos libros nos muestran que se suma a su constante melancolía, su dolor, su nostalgia por estar ausente de la patria. "La Elegía del Retorno" es claro ejemplo de lo antes mencionado, piensa en el regreso pero además lo atormenta la idea de sentirse un extranjero en su propio país. También los últimos versos reflejan su panteísmo, toma el dolor con mayor resignación y ve que "la vida es buena", siente en su alma un acercamiento hacia lo divino.

A pesar de su elegancia y musicalidad, -

en el tema, Urbina será siempre un romántico.

Amado Nervo, considerado por la crítica como uno de los grandes modernistas mexicanos, ha dejado honda huella dentro de nuestra literatura.

Asimiló todo lo que de nuevo había en Francia, pues era asiduo lector y aún amigo de grandes poetas como Baudelaire y Verlaine. Su poesía nace "en la edad de piedras preciosas, oropeles, exotismos, mórbidas sensaciones, esquisiteces, afectaciones satánicas, voluptuosidades, misterios y primores técnicos", (8) o sea en medio de la corriente modernista.

La primera etapa de su poesía comprende, entre otros, los libros PERLAS NEGRAS, MISTICAS; EL EXODO, LOS JARDINES INTERIORES; todos ellos sentimentales, de carácter preciosa y llenos de musicalidad.

Le atormenta la vida, se siente agobiado por las penas, pero ante la muerte experimenta "un temor infinito". Busca la verdad a través de distintas filosofías; su alma se debate entre la duda, le reprocha a Kempis el mal que le hizo su lectura, porque después de

leerlo queda en su mente el saber "que todo acaba, que todo muere, que todo es vano". Se advierte una lucha entre lo espiritual y lo material; así en "Delicta Carnis" maldice a la carne que lo separa del cielo y pide a Cristo que lo guíe por la ruta del bien; además se nota una marcada sed de creer en lo infinito ya que su alma vaga sin tino entre las sombras de nuestro mundo.

Así como en Gutiérrez Nájera y en algunos otros poetas se manifiesta la preocupación por lo nuestro, por la raza indígena, también en amado Nervo acontece lo mismo. "La Raza Muerta" nos muestra la patria de Ayer y de Hoy y un presente lleno de esperanzas, donde el indio cruza en medio de tinieblas.

"La Infantina Peinaba sus cabellos" es indicio de un parnasianismo objetivo y en "La Tristeza del Converso" se advierten además constantes alusiones mitológicas. Por lo que respecta al simbolismo, hay una completa correspondencia de colores y sentimientos ("Los Cuatro Coronales de la Reina").

En Nervo encontramos además una filosofía pantelista; "La Hermana Agua" refleja una

perfecta identificación entre "el alma del Agua" y el poeta, éste escucha del agua su voz y consejo que es "ser dócil y cristalino".

Después de esta etapa, se preocupa por la paz de su alma, ya que ve próxima la hora de su muerte. EN VOZ BAJA, SERENIDAD Y ELEVACION representan su "desnudez espiritual". El mismo Nervo afirma en ELEVACION que quiere elevar el espíritu del lector y que será dichoso si lo logra.

Lo asombroso -señala González Martínez- es que en ELEVACION "fulge la magia del admirable poeta al vencer la dificultad casi insuperable de realizar belleza con esos elementos de fe, esperanza y caridad, en forma de insinuación amable, de consejo piadoso, de amorosa doctrina". (9)

Sintetizando, como consecuencia de la influencia de los autores franceses, la poesía mexicana refleja las corrientes literarias imperantes en ese país.

Gutiérrez Nájera es uno de los primeros que utilizan la gracia y elegancia francesas para después seguir las características -

Nájera

de las escuelas parnasiana y simbolista; las -
que también encontramos, aunque de manera super-
ficial, en Díaz Mirón y ya en Nervo plenamente -
desarrolladas, puesto que su poesía queda com-
prendida en la época de mayor esplendor moder-
nista. Es Urbina el que se mantiene ajeno a di-
cha influencia y siempre fiel a su romanticismo.

Los temas decadentes de la poesía francesa no fueron asimilados por nuestros poetas que crearon una poesía de esencia universal.

También se nota en los autores antes es-
tudiados un desconcierto por la existencia. Gu-
tiérrez Nájera no acierta a descifrar el por -
qué de nuestra vida cuya finalidad es la muerte
y le aqueja una terrible sed por la verdad; - -
Díaz Mirón se siente solo, separado del mundo y
anhela por lo menos, confundirse con la amada -
para con ello encontrar paz; Urbina siente un -
incurable dolor, una melancolía por lo creado; -
y Amado Nervo tampoco es ajeno al problema de -
la existencia, dado que ante la muerte experi-
menta profundo desconcierto y las respuestas a -
sus interrogantes las busca en diferentes reli-
giones. Esta angustia la atenían al final de -
la vida, ya recordando las horas felices, ya re

signándose o buscando la paz del alma.

Otro rasgo común a ellos es la preocupación por nuestros ancestros indígenas, manifiesta en el pesimismo de Gutiérrez Nájera; en Urbina es el dolor y la tristeza de nuestro pasado; así como la preocupación en Neruo por la misma raza.

NOTAS.

- (1) González Guerrero, Francisco. Prólogo a las Poesías Completas de Manuel Gutiérrez Nájera, p. xix.
- (2) Urbina, Luis G. La Vida Literaria en México, p. 151.
- (3) Castro Leal, Antonio. Prólogo a la Poesía Mexicana Moderna, p. viii.
- (4) Monterde, Francisco. La Dignidad en Don Quijote. Estudios, p. 261.
- (5) González Martínez, Enrique. Op. cit., p. 821.
- (6) Castro Leal, Antonio. Prólogo a las Poesías Completas de Luis G. Urbina, p. vii.

- (7) Dauster, Frank. *Breve Historia de la Poesía Mexicana*, pp. 128-129.
- (8) Anderson Imbert, Enrique. *Op. cit.*, v. I, p. 389.
- (9) Méndez Plancarte, Alfonso. *Prólogo a las Obras Completas de Amado Nervo*, p. 1247.

C A P I T U L O I I I
EL MODERNISMO Y ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ,

La obra de Enriquez González Martínez, último modernista, evoluciona siguiendo las normas de este movimiento. Su primer libro, PRELUDIOS, es producto no de una juventud literariamente inexperta sino de un hombre que asoma a la madurez, pero en dicho libro aún no se presenta "su propia voz", su tono personal, ya que sigue las influencias europeas parnasianas y simbolistas, así como las del modernismo. El mismo autor nos dice refiriéndose a PRELUDIOS: "Sentía yo que poetas de México y de España, de Inglaterra y de Francia, antiguos y modernos, románticos y parnasianos, se ocultaban entre bastidores y movían hilos invisibles en mi teatrillo de imágenes, que mis manos estaban ausentes de la farza y que sólo de tarde en tarde mi voz sonaba y aparecía yo en el tablado a no des empeñar por cierto el principal papel". (1)

Hay en sus primeros poemas reminiscencias de sus antiguas lecturas de los clásicos, entre ellas la de Horacio, como atinadamente señala Castro Leal. Sus poesías "Al Amor", "A una Esquiva", "A Lydia", "Amiga, ya la Nave..!", "Perfidum Mare" señalan la influencia antes mencionada.

González Martínez en su poema "A Lydia" nos habla de lo efímero de la belleza y de la rapidez con que pasa la juventud:

... ¡quién diría
que el sol que en las pupilas fulguraba
tan presto en el ocaso se hundiría?

Horacio trata el mismo tema en la Oda XXV del Lib. I:

cuando la alegre juventud, ceñida
de verdes hiedras y de mirto tierno,
entregue las marchitas hojarascas.

"Perfidum Mare" en que nuestro poeta -
despide a su amigo Joaquín D. Casasús, hay -
una ligera semejanza con la Oda III del Lib. I
de Horacio:

... rutilantes astros
te guen, oh bajel, a quien fiamos
nuestro Virgilio. De las costas áticas
vuélvenosle, te pido, y guarda incólume
esa mitad de mi alma.

(Horacio)

Nave, marcha con fe; surca altanera
 el fiero mar y tras el rudo viaje,
 torna por fin del triunfo mansajera.

(González Martínez)

Por lo que advertimos la influencia honaci
 ana en el jalisciense que como dice Manuel -
 Toussaint: "nunca supo cerrar oídos al llamadode
 de las Musas, ni es de los que huyen por la re-
 sonancia infamante que despierta en su corazónel
 el canto de sus hermanos". (2)

Por lo que ~~respecta a~~ las influencias -
 francesas, se manifiesta en contra de los temas
 que aparecen como constantes en ella, puesto -
 que a su juicio en Europa como consecuencia de
 una sociedad burguesa decadente se canta al -
 hastío, se lucha por lo inalcanzable, se ve la
 vida como una necesidad y se trata de encontrar
 una luz que aleje de la monotonía del diario vi
 vir. En América, por el contrario, él siente -
 que ocurre lo opuesto; el poeta tiene fe en la
 vida y el cielo es su esperanza, se exalta el -
 placer de vivir, aunque esto no quiere decir -
 que se excluya el dolor que se manifiesta comoal
 algo común a la vida. La oposición se hace palpa
 pable en "A un Poeta" al preguntarle en dónde -

aprendió "el enfermizo canto" y por qué piensa que "todo es miseria, podredumbre y lodo", si en este mundo sobra inspiración y la belleza se puede encontrar en el campo, en el mar o en el cielo:

naturaleza por doquier ostenta
de inspiración el germen encendido.

En LIRISMOS sigue el mismo tono de oposición a la poesía decadente francesa. Su soneto "A Paul Verlaine" nos muestra la poca simpatía que sentía por éste, que pasó por la vida sin saber lo que era "un loco o un vidente":

y a quien el hondo tenido sacó de la garganta
una canción extraña, libidinosa y triste.

Hay en SILENTER un ligero recuerdo de Baudelaire, un cierto "Spleen", una indolencia exterior a la cual lo condena la monotonía de una tarde:

La caída monótona de la lluvia incesante
me condena a forzoso y lánguido mutismo
en el rústico albergue, y me encierro en
mí mismo
masculando memorias de todo lo distante.

González Martínez formalmente se apoyó, en sus primeros poemas, en un parnasianismo impersonal y marmóreo, como se puede ver en sus libros PRELUDIOS, LIRISMOS, SILENTER y aún en LOS SENDEROS OCULTOS, aunque de manera más superficial.

Su poesía parnasiana de esta época presenta a la mujer como una belleza desnuda. En "Regia Estirpe", refiriéndose a la tez femenina nos dice que hay en ella "un derroche de blancuras de alabastro"; en "El Baño" "queda el cuerpo escultural desnudo"; en "Mármol" la mujer es comparada con una estatua:

En tus formas purísimas ostentas
la belleza impecable de la estatua.

y como tal permanece impávida y carente de emociones. En "Al Amor" es una "radiante beldad" que ostenta una cintura tan esbelta "como un ánfora griega"; y por último, en "Visión" se presenta "luciendo sus bellas y clásicas formas".

Hay que señalar la predilección que tiene por ciertos motivos parnasianos como el alabastro y el mármol, al referirse a la belleza estatuaría inspirada en la perfección de las formas del arte griego.

Los poemas de carácter mitológico también de tendencia helénica parnasiana como "Dioses Muertos", revelan el deseo del autor de remontarse hacia el pasado y resucitar antiguos tiempos con sus rústicas deidades:

Donde al conjuro mágico que lance mi deseo
resurja Pan bicornes, y la lira de Orfeo
repueble con sus notas las regiones desiertas.

En la "Serenata de Orfeo", el "dulce - Orfeo" nos relata "al son de la música divina" como perdió a su amada Euridice:

como del Orco rescatarla pudo
y la perdió su indiscreción maldita.

En "Venus y Adonis", la diosa invita a Adonis a gozar del amor, donde es diestra:

mas: yo te haré, si escuchas mi querella
diestro y feliz, que bella, y más que bella
sabia en amor, te enseñaré sus goces.

Adonis que no sabe de amores huye tras un jabalí y "¡Suelta Pan su burladora risa!"

En "Elogio de la Vid" es la nostalgia del "viejo Pan" por su perdida juventud:

¡Ah, yo también fui joven (¡no vez cómo
me agito
al recordarlo?) joven, enamorado y bello!...

Y en medio de bellezas naturales transportadas de la antigua Grecia encontramos sátiros, centauros y faunos que ante la belleza femenina estallan en ansias amorosas. En "El Baño" la mujer es acechada amorosamente por "un sátiro membrudo". El centauro Critón detiene su loca carrera y cambia su rumbo al divisar que:

una ninfa se baña, sin más ropa
que su larga y luciente cabellera.

También vemos a los faunos mirando cautelosamente a las ninfas en "Fuente de Mármol":

Un fauno joven de espaciosa frente
robustos miembros y viril figura,
de una desnuda ninfa la hermosura
codicia desde el borde de la fuente.

Entremezclado en ese parnasianismo mármol }
reo y excesivamente objetivo encontramos un sím }
bolismo más sugerente.

Entre los símbolos que más frecuentemen- }
te usa el autor destacan: el armiño, el oro, - }
el fuego, las flores y las aves.

El armiño simboliza la pureza como se pue }
de ver en "Cándida Puella":

Cuando la tierra pisas,
 la toca apenas tu ligera planta;
 sabes muy bien que el inviolado armiño
 con la impureza terrenal se mancha.

El oro adquiere distintos simbolismos,
 en "Ríe" es la alegría desbordante, asimilada
 a implicaciones sonoras:

... brote, rubia gentil, tu carcajada
 como lluvia de oro;

En "Visión" adquiere un sentido decora
 tivo y suntuario:

Los cabellos, cual velo de oro,
 le cubrían la espalda marmórea...

El fuego representa el ardor, el ímpe-
 tu y el placer de la juventud, "la edad de -
 las pasiones":

Fue un beso tan fugaz que rozó apenas
 la frente virginal y escapó luego;
 mas de allí al corazón cundió su fuego
 y corrió por la sangre de las venas.

La flora evocada es también rica en -
 simbolismo. La azucena y el lirio represen-
 tan, a la manera tradicional, la inocencia, -
 la pureza. La margarita significa, como ima-

gen de arraigo romántico, el engaño, la duda:

¿Piedad tuviste de su dicha breve?
 ¿Escondiste algún pétalo de nieve
 y la engañaste, blanca margarita?

(A una Margarita)

La rosa es la sensualidad casi tangible
 y el amor; y la violeta, es una vez más, el em
 blema del pudor.

Entre los nombres de aves que más utili-
 za destacan la paloma y el cisne. La paloma en
 "Nívea" es símbolo erótico, dinámico, incitante
 a los sentidos que buscan su satisfacción real
 o imaginada:

y vi tus senos, que en tus manos domas
 como indócil pareja de palomas
 que al beso del amor tiembla y palpita...

En "País de Ensueño" las ficciones se re-
 presentan mediante el vuelo de las palomas como
 estímulos amorosos a la imaginación:

y en el zafir olímpico, bandadas de palomas
 fingían con sus alas un vuelo de ilusiones.

El cisne, ave heráldica del modernismo
 permanece en "Fons Illimis" como símbolo de

tranquilidad y decoración:

cual blanco cisne en el azul de un lago
en santa paz se deslizó su vida.

Aunque también evoca ese rebuscamiento
erótico, desfalleciente, que dió impulso a
algunos parnasianos (Leconte de Lisle, Heredia,
etc):

y en propicio rincón de la arboleda
-vencido mármol- se desploma Leda
bajo un gran cisne de opresoras alas.

El cambio radical, alusivo al cisne como
emblema del modernismo, lo efectúa en su
famoso soneto "Tuércele el cuello al Cisne..."
Su deseo de terminar con la elegancia del
modernismo que simbólicamente representa esta
ave se hace ahí manifiesto y hasta agresivo:

Tuércele el cuello al cisne de engañoso
plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
Él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

La influencia modernista se advierte -
pues en esta etapa en diversos aspectos: En -

Woj X

primer lugar, dicho movimiento trata de arcaizar la contemplación religiosa remontándose a la mitología griega, característica que encontramos ya en Gutiérrez Nájera. En su poema a "Dyonisos" nos dice:

Sólo para mis sueños cobra vida
el mármol de la hermosa Galatea.

González Martínez en "Pálida" muestra el mismo tema al hablar de una belleza estatuaría:

para la prosa de la vida muerta
sólo para el amor está dispuesta.

Pero hay otro rasgo común a los poetas modernistas que es la preocupación evocativa de nuestros ancestros indígenas manifiesta en una melancólica rebeldía o en un pesimismo de tono menor, reminiscencia religiosa de las antiguas culturas sometidas que perpetuaban su linaje a través de la muerte. El autor de SILENTER no era ajeno a dicha preocupación. En "Como Sutil Neblina" nos muestra como la tristeza y la melancolía embargan su alma y convierten la vida en una "selva donde no hay el germen de una ilusión", esperando finalmente:

el abrazo de nieve del olvido
y el ósculo glacial de la tristeza.

En "Nunca" se lamenta porque su alma jamás -
saldrá de sí misma y aunque al igual que Pro-
meteo quiera robar el rayo, su ser:

se encarga de borrar el espejismo
y encadena a la roca la osadía.

También características modernistas -
son algunos giros o imágenes del paisaje pro-
pios del continente americano, aunque en el -
poeta aparecen sólo aisladamente. "Sequía" re-
fleja el consuelo que el campesino tiene de -
una nube "preñada de favores", ya que:

Triste sus tallos el maizal inclina,
muere de sed el abrasado suelo...

pero el viento se lleva la nube y con ella, -
la esperanza de dar vida al maizal.

En "Evocación" nos muestra la imagen -
del trópico americano donde:

La cimbradora palma cabecea
con noble lentitud; el viento arrasa
el tendido arenal; un sol que abrasa,
el rocalloso murallón caldea.

Y "Vesper" describe el retorno del "gañán" de sus faenas del campo y el deseo de encontrar en:

el mísero bohío ya cercano,
 la cena apetitosa
 preparada al calor de la lumbrada
 que crepita y ahoga;
 luego, el largo soñar, tras el retozo
 con la garrida moza,
 hembra de amor y de trabajo, buena
 sólo para estas cosas...

Con la poesía de Rubén Darío, no obstante que González Martínez decía sentir poca - - atracción por esa elegancia, ornamentación, sensualidad y colorido inseparables de la obra del nicaraguense, encontramos algunas semejanzas. - De Darío tomó el acento cosmopolita aunque de - manera más superficial. Nuestro poeta en "Berceuse" alude al oriente con su:

... gentil princesa del bíblico relato
 que salva de las ondas de la vida y el
 destino

En "Erotismo" evoca a la mujer de la - - Francia refinada y galante donde los:

... frufrúes tentadores

hablan de amor en misterioso acento.

o nos habla de la Grecia pagana de la turbado
ra Venus. En "Venus y Adonis" dice la diosa:

No desoigas mi voz, joven amigo
de blanca tez y de mirar sereno;
baja del potro sudoroso, el freno
sujeta en el arzón, y ven conmigo.

González Martínez captó, también de la
obra de Darío, la embriaguez de la línea y la
adoración por el color como muestra en "País_
de Ensueño":

El sueño era a tus ojos simbólico paisaje;
tu barca de oro y gules surcó el dormido lago,
y una discreta aurora bañó con tinte vago,
la pléyade de cisnes de nítido plumaje.

Díaz Mirón sólo dejó ligeras huellas -
en el poeta sobre todo en PRELUDIOS. "Rásti-
ca" tiene semejanza con el "Idilio" del autor
de LASCAS, aunque tratado de manera menos cru-
da. El paisaje es el elemento fundam^{en}tal en
ambos poemas y es éste el que prepara el des-
arrollo de la acción: la pasión de dos campe-
sinos.

La pastora de "Idilio":

por siembras y apariscos divaga
 con su padre, que duda de serlo,
 y el infame la injuria y estraga,
 y la triste se obstina en quererlo.

Y en su mísera vida de pesares lanza "un grito
 de gusto y anhelo cuando "un cambujo patán se -
 avecina".

Por el contrario, la campesina de "Rústi-
 ca":

no sabe qué son penas; sus angustias
 son ver que ruedan las corolas mustias
 cuando el invierno a la heredad asoma...

y el "gañán de testa bruna" que la acecha es un
 "antiguo camarada de juegos" a quien ella - - -
 "aguarda entre ceñuda y satisfecha".

Pero podríamos concluir afirmando que, -
 más que de Darío, fue de Neruo de quien reci-
 bió el mayor enriquecimiento de sus formas mé-
 tricas, puesto que éste último era un inquieto_
 experimentador de la forma. Nuestro poeta usó_
 desde los metros populares cortos hasta los ver_
 sos de arte mayor. En PRELUDIOS hay gran varie_
 ca

dad métrica aunque predominan las combinaciones clásicas de endecasílabos y heptasílabos, sobre todo en el soneto. Utiliza también entre otros, el alejandrino, el octosílabo, el dodecasílabo y el eneasílabo. En LIRISMOS la métrica es ya menos variada: endecasílabos y alejandrinos; y en SILENTER sigue utilizando el endecasílabo y el alejandrino, y en menor proporción el octosílabo, hexasílabo y heptasílabo.

Por lo que respecta a su vocabulario, no era quizás muy extenso, pero sabía manejarlo con maestría; ocasionalmente usa palabras puestas en boga por el modernismo como: marfilina, dardear, borbotante, hoyuelar, escudriñante, divinal.

A pesar de la hostilidad que sentía por el modernismo no pudo librarse de su influencia "es casi imposible no interesarse por un movimiento que pretende ser renovador y que responde a ciertos atisbos ocultos de la conciencia artística". (3) Dicho movimiento le despertó un "ansia de renovación", un odio a lo vulgar, a lo común, para "seguir el rastro de la verdad arcana".

Comenzó imitando las corrientes del momento mientras encontraba su verdadero camino; así le impuso a su verso un parnasianismo impersonal en su deseo de castigar la forma y fue su musa "una sátira de pies velludos y cabríos", pero abandona esa tendencia al darse cuenta que "el arte por el arte no basta, pues el arte debe guiar hacia la verdad y la bondad; el poeta debe tratar de penetrar exterioridades y descubrir los ocultos misterios de la existencia humana". (4)

Y es por fin en LOS SENDEROS OCULTOS donde encuentra la realización expresiva que tanto buscaba, alejándole del modernismo y con su soneto "Tuércele el Cuello al Cisne..." se aleja definitivamente de él. Quería acabar con el cisne, a su juicio, intrascendente, decorativo y superficial para acercarse al buho, símbolo de meditación y sabiduría, como mejor consejero para un poeta reflexivo y filosófico.

NOTAS.

- (1) González Martínez, Enrique. *Op. cit.*, p. 664.
- (2) Toussaint, Manuel. *Estudio de Los Cien Mejores Poemas de Enrique González Martí*nez, P. xvii.
- (3) González Martínez, Enrique. *Op. cit.*, - p. 682.
- (4) Torres-Rioseco, Arturo. *Nueva Historia* de la Gran Literatura-Iberoamericana, - p. 114.

C A P I T U L O I V
EVOLUCION DE LA OBRA POETICA DE ENRIQUE GONZALEZ
MARTINEZ, HACIA LA SUBJETIVIDAD

A- ALEJAMIENTO DE LA CONTEMPLACION OBJETIVA.

En el capítulo anterior analizamos los diversos aspectos del modernismo de la obra inicial de González Martínez, nos toca ahora establecer como se va alejando de dicho movimiento y de ese parnasianismo que se había impuesto con el fin de castigar la forma, y de que manera avanza su poesía hacia nuevos rumbos de honda meditación donde sólo la verdad filosófica florece.

Desde sus primeros libros, PRELUDIOS, LIRISMOS, SILENTER, siente predilección por describir paisajes naturales, donde el color juega un papel importante, color expresado en tenues matices. Ese anhelo de contemplación de las bellezas de la naturaleza no desaparece en LOS SENDEROS OCULTOS ni en los libros posteriores, pero el poeta ya no es un simple expectador de la belleza, establece una comunión entre él y el paisaje, lo siente como parte de sí mismo.

En "A un Poeta" nos dice que en la naturaleza se encuentra la inspiración que:

Es pompa en la pradera de colores,
 armonía en los zumbos del bosque,
 perfume en los efluvios de las flores
 y poema de luz en el celaje.

En "Primavera" invita a su amada a gozarse de la belleza del campo:

Amada, ven. Del campo la verdura
 salpican ya las tempraneras flores,
 y el enjambre de pájaros cantores
 sus trinos lanza en la arboleda oscura.

Pero a partir de LOS SENDEROS OCULTOS - además de expresar el acto contemplativo, nos aconseja amar a la naturaleza:

Ama todo lo grácil de la vida, la calma
 de la flor que se mece, el color, el paisaje.
 Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje...
 ¡Oh divino coloquio de las cosas y el alma!

(Busca en todas las cosas ...)

Aquí el paisaje no es simplemente objeto de contemplación, no sólo sirve de inspiración, puesto que comienza a encontrar su "oculto sentido", a interiorizar su significado.

En "¿Te acuerdas de la tarde...?" expresa:

Yo amaba solamente los crepúsculos rojos
las nubes y los campos, la ribera y el mar...

Le atraían el color y las "formas sensibles" -
sin saber que a su lado "pasaba temblorosa, -
hablándole en secreto, el alma del jardín".

La selva adquiere así distintos simbo
lismos en los mismos libros, que captan su re
sonancia en el ánimo del poeta. Representa -
en "Como Sutil Neblina" su vida misma:

Mi vida es selva donde no hay el gérmen
de una ilusión, y mis ensueños duermen
oculta bajo el ala la cabeza...

Aunque a veces, es también verdad obje
tiva como en los primeros tiempos, es a la -
vez, la representación de la lujuria y el es
cenario de los amores de ninfas y hamadriades
con sátiros velludos como lo comprueba su -
poesía "Dioses Muertos":

Sueño con una selva lujuriosa y sombría
donde sólo los vientos columpien el ramaje.

Y en "Martha, Labriega" la selva es un amante
de la campesina:

Primitiva y triunfadora
 paseas por el bosque
 sola y libre a toda hora,
 y la selva te enamora
 como el pájaro salvaje.

En poesías posteriores va cambiando su significado. En "Doux Pays" el bosque adquiere - las características de un paisaje de Puvis de -
 Chavannes:

Sueño con una vida bella como un paisaje
 de Puvis de Chavannes... Un azul esplendente
 sobre un cielo sin mancha, un aire transparente
 suspendido en la noble placidez del bosque.

En la "Plegaria de la Noche en la Selva"
 se torna en un quieto refugio espiritual:

¡Oh pavor saludable!... Ya mi espíritu nombra
 con sentido las cosas de la selva escondida...
 Se ha cerrado un instante mi carne de la vida
 y se ha abierto mi alma como flor en la sombra.

Y en "El Bosque Mudo" siente el poeta que:

Este bosque solemne da consejos
 para vivir: es mudo, fuerte, grave.
 Ni un frívolo rumor cruza la nave
 de pinos altos y de troncos viejos.

Cielo

También el significado del cielo va - cambiando poco a poco para dar paso a otro - más transparente, más puro que posteriormente se convierte en una tenue luz y el cielo es - entonces un estado del alma anhelado por el - autor. En "A un Poeta", González Martínez - nos manifiesta que hay "un poema de luz en el celaje"; en "Opulencia" dice:

Tengo un tesoro:

un cielo azul, sereno y esplendente
y un sol de fuego cuya lumbre adoro.

Hay en esta connotación, distintas - emociones representadas en la visión del cielo: "Divagación" nos muestra un cielo diáfano; "Doux Pays", un "cielo sin mancha", y en "Iba por el camino" se adentra por regiones sólo co nocidas por él donde el crepúsculo:

Era una luz muy tenue, sin proyección de
sombra,
luz difundida en todo, sin foco ni reflejo,
como si el cielo fuera un empañado espejo
sobre el espejo turbio de la terrena
alfombra...

Y en "Alas..." en su ímpetu de trascender la - limitación humana, el único pensamiento es la

altura, el cielo:

A todos nos aqueja un ímpetu de vuelo,
 una atracción de espacio, una obsesión de
 cielo;
 tendemos nuestras manos codiciosas de lumbre
 a la divina llama de la olímpica cumbre.

El mar aparece a lo largo de toda la ^{mar} obra de González Martínez, sólo que en cada poesía adquiere distintos simbolismos. Ya desde la infancia le aquejaba una obsesión por el mar - porque había vivido siempre alejado de él y es el de Mazatlán, el primero que da impulso a sus deseos y más tarde nos dice que su anhelo de - aventura lo llevaría a surcar todos los mares - pero, el mar cuando lo evoca, "es el mar de Mazatlán, el de las olas bravas, el de las rompientes rumorosas, el de los escollos empenachados de espumas, el mar en libertad, sin trabas, presidido por la alta verdura de los cerros y - la luz piadosa de sus faros; el mar de iniciación, el primer mar". (1).

Analizaremos aquí sólo algunos aspectos de los simbolismos que tiene el mar.

Encontramos en "Náufrago" un mar indiferente en el que el poeta se haya hundido "bogan

do a la ventura":

y luego, a los fulgores de cárdena centella,
la sombra de un islote divisa en lontananza,
y apenas da cabida a un rayo de esperanza,
contra la roca inmóvil el fiero mar la
estrella.

En "Frente al Mar" esta inmensidad se
convierte en su mensajero:

...siendo que tus ondas se llevan algo mío
y tornan mensajeras de un ósculo lejano.

En "Como la Barca es Mía" el mar re--
presenta sus anhelos de aventura, puesto que--
solo, libre y con su barca es capaz de desa--
fiar mar y cielo:

frívolamente vago donde el azar me inclina
lo mismo entre los rudos tifones de la China
que entre las moles álgidas del congelado
polo

En "La Parábola del Mar, del Viento y
de la Luna" establece una comunión con el mar
y lo siente como parte de sí mismo. Y el "Mar
Eterno" es el encargado de llevar sus sueños--
y ensueños:

El mar por tantas horas ha mecido
sueño y ensueños de mi vida errante,
que aún corto sus espumas, navegante
de noche azul en piélago de olvido.

El aspecto mitológico advierte una trans-
formación. Sus primeras poesías muestran a las
deidades en plena juventud, gozando de su amor,
pero en LOS SENDEROS OCULTOS aparecen conturba-
das por el cristianismo, en el ocaso de su vida
y de esta forma es como van desapareciendo de -
su mundo.

Así en "Fuente de Mármol" un fauno amoro-
so codicia una bella ninfa que: /

...vencida entre sus brazos rueda...
Y se escapan volando los amores
cual grupo deavecillas azoradas.

En "Venus y Adonis" la diosa desea sa-
ciar sus ansias amorosas y dice al joven:

Hace ya tiempo que tus pasos sigo,
sediento el labio, palpitante el seno...
Y sé de un bosque plácido y ameno
que a nuestro amor ofrecerá su abrigo.

Por lo que respecta a la juventud ha -
quedado expresado conforme a los ejemplos que -

antecedentes y en cuanto a la evolución intelectual del poeta, los versos siguientes nos dan idea de ella.

En "Dioses Caldos" un ~~dios~~ recuerda - los días pasados "en erótica y dulce compañía" que contrastan con su actual soledad y "del tiempo vengador sufre el ultraje". En "Elogio de la Vid":

Va cabizbajo y trémulo el viejo Pan...

Las lides

del amor ya no le turban, y a una rapaza
bella
como la propia Venus, habla, apoyado en
ella,
contándole al oído las glorias de las vides
sus triunfos amorosos y su valor al perseguir
faunos y sátiros cobardes en su lejana juven-
tud.

"Musa" nos presenta a una satirisa con turbada por las palabras de un asceta pero:

su refinado paganismo
negóse a amar el santo leño,
y en vez del agua del bautismo,
recibió el agua del ensueño.

Mas la satiresa tiene desde entonces "una ansia viva de tender alas y volar".

Lo mismo acontece en "El Fauno Anacoreta".

Este al llegar a la vejez fue cambiado en enemita y su último deseo era que el viento esparciera sus cenizas para que sobre su cuerpo no se llegue a alzar la cruz "que mató los encantos - de la vida".

La poesía erótica evoluciona también. El amor entre deidades paganas y el amor hacia la belleza estatuaria de la mujer (características parnasianas), así como el amor que invita al - placer inmediato propio de una impetuosa juventud, poco a poco se transforman hasta convertirse en un amor espiritual, en un amor al silencio y en un amor fraternal. Ama a la naturaleza y escucha de ella su "divino secreto".

El amor a la mujer con características estatuarias lo encontramos en "Pálida", donde para el amor ella siempre está dispuesta y su:

palidez mármorea y enfermiza
es el mágico filtro que enamora...

En "Mármol es de nuevo la mujer de belleza estatuaria a la que dice:

tú serás insensible pero hermosa;
tú no sabes amar, pero te aman.

Dentro de sus primeros poemas, sátiros, centauros y faunos representan el amor lascivo. En "La fuga del Centauro" dejando "la vencida y humillada tropa":

El rumbo tuerce el fugitivo (ipudo
más el amor que el riesgo) y al desnudo
cuerpo de la beldad corre derecho...

En "La Centauresa", ésta es acechada -
primero por un joven sátiro y más tarde ambos:
...celebran sus híbridos esponsales a solas,
y los cascos destrozan céspedes y corolas
al rumor de las selvas y al cantar de las
olas...

"Ríe" describe el goce amoroso propio de
la juventud. El poeta dice a la mujer mundana:

Tu corazón es urna en que la suerte
guardó los goces del amor tan sólo;
tu frente no conoce las espinas,
nunca en tus plantas se clavó el abrojo.

En "Embriaguez" el amor se desborda -
al calor ardiente del vino, pero al pasar el

Éxtasis:

... ¡Qué frío
y oscuro el despertar con el hastío
de un instante fatal de ímpetu ciego!...

Pero ya en SILENTER, en "Vivere Vitam..."
aconseja:

... goza sin resabios la vida;
corre al tumulto anónimo, ensordécete y canta
tu canción como todos... Ya llevarás tu planta,
si lo quieres más tarde, por la senda escondida.

Y en "Busca en todas las cosas..." sugie-
re:

Ama todo lo grácil de la vida, la calma
de la flor que se mece, el color, el paisaje.
Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje...
¡Oh divino coloquio de las cosas y el alma!

También pide en "Psalle et Sile" que a -
solas lleve cada uno sus inquietudes y sueños -
para "no turbar el silencio de la vida".

Cada emoción sentida,
en lo más hondo de tu ser impresa
debe quedar, porque la ley es ésa:
no turbar el silencio de la vida,
y sosegadamente

llorar, si hay que llorar, como la fuente escondida...

Dice en "Intus" al hombre que no ha vivido mientras no conozca su interior, mientras no sienta "fecundado su espíritu, florecido su huerto".

dolor

El dolor aparece ya esbozado desde sus primeros libros y va ahondándose paulatinamente a través de su obra.

En "Tema Antiguo" se turba al escuchar una lejana melodía que evoca sus antiguas penas, y pregunta:

¿No traga para siempre sus penas el olvido?
 ¿Por qué volvéis, oh notas, a lacerar mi oído
 y a desconrer el velo que mi dolor esconde?

En "A un Mal Poeta" le aconseja a éste que no cante sus angustias a un mundo indiferente ni que exponga sus ocultos dolores "al ludribio de la gente". Y en el poema dedicado a Jesús E. Valenzuela, "Impavidum Ferient - - Ruinae", le dice:

Tu corazón es vaso de tristeza
 que fue colmando pródiga la vida;

para nuevo dolor ya no hay cabida
y ya la urna a desbordarse empieza.

Pero ya en LOS SENDEROS OCULTOS en "Dó-
lor, si por acaso..." le da la bienvenida:

Dolor, si por acaso a llamar a mi puerta
llegas, sé bien venido; de par en par abierta
la dejé para que entres... No turbarás la

santa
placidez de mi espíritu... Al contemplarte,
apenas

el juvenil enjambre de mis dichas serenas
apartárase un punto con temblorosa planta...

Deja la puerta abierta al dolor para - -
cuando de tarde en tarde vuelva a su vida.

El culto por el silencio comienza a mani-
festarse a partir de LIRISMOS. La "Fuente Ocul-
ta" en su aislamiento no ha sido enturbiada por
la mirada del mundo, mas el poeta que la ha sor-
prendido le dice:

Perdona si un instante mi indiscreta mirada
sorprendió, sin quererlo, tu existencia
ignorada...
y déjame alejarme con silencioso paso.

Por medio del poema que sirve de intro--

ducción a SILENTER quiere que se de forma a -
las ansias:

Que un sagrado silencio del bullicio te
aparte;

.
sírivate la belleza de coraza y escudo,
y sordo ante el aplauso y ante la befa mudo,
envuélvete en la nube prestigiosa del sueño.

Más tarde el silencio es "El Paladín"
que se armó caballero y:

El campo de la vida cruzó con altanero
y majestuoso porte; miró en su derredor...
y modendieron el polvo la lascivia primero
y después la indolencia y en seguida el dolor.
Y finalmente premió la soledad profunda, el -
magnánimo esfuerzo y el heroico valor, para -
poder así recobrar su paz interior.

El silencio que destruye la lascivia y
el dolor poco a poco se va apoderando del al-
ma del poeta hasta erigirse en culto.

Por tanto, su anhelo de depuración se
adviente ya desde sus primeros poemas. En "A
un artista" dice:

¡No desmayes; ¡No tiembles; La idea
desprovista de forma gallarda,
no por siempre en oscuras prisiones
hundirá sus estériles ansias.
¡De la masa candente en que el genio
forcejea, resopla y trabaja,
surgirá, cuando suene la hora,
como surge del bloque la estatua!

Su poesía "A Flote" hace patente la su-
pervivencia de los ideales cristianos y la sal-
vación del mundo a través del bien:

y aunque nuevo diluvio el mundo azote,
los gérmenes del bien saldrán a flote
para formar la humanidad futura.

En "Escolástica" aspira que el verso sea
la expresión del pensamiento:

Que vuele con el vuelo blanco de las palomas,
que solloce con todas las quejumbres del viento.

Desde SILENTER comienza a manifestarse -
su conquista espiritual y su personalidad lite-
raria. Su ideal artístico salía por primera vez
depurado y ennoblecido: "El culto al silencio, -
el ansia de comunión con la naturaleza, el es-
píritu de contemplación y la angustia interro-
gante frente al misterio de la vida eran lo que,

en mi sentir, daba al nuevo libro el carácter que lo diferenciaba de sus dos primeros hermanos. Y un inefable regocijo se me filtró en el alma como chorro de miel". (2) Pero, es en LOS SENDEROS OCULTOS donde encuentra su verdadero estilo personal: la realización expresiva anhelada.

Conclusiones

En síntesis, los temas expresados en PRELUDIOS y LIRISMOS se van transformando a medida que él establece una comunión con la naturaleza y un culto al silencio, o desaparecen por no estar de acuerdo con sus nuevas características estéticas.

Los temas de la naturaleza persisten en su obra, pero ya en LOS SENDEROS OCULTOS se aprecia una identificación entre el autor y el paisaje cuando logra descifrar su lenguaje.

La selva y el cielo se transforman. La selva erótica se convierte en un refugio espiritual y el cielo, en el fin deseado por el autor.

El mar lo evoca a través de toda su obra aunque con distintos simbolismos. Es indiferente o mensajero. Ya representa sus an-

helos de aventura o ya se encarga de llevar sus sueños y ensueños.

Por lo que respecta a los temas mitológicos, se pasa de una plenitud erótica a un ocaso donde se recuerdan la pasada juventud y los antiguos extravíos y donde las deidades sienten ansias por elevarse al cielo.

El amor subsiste en toda la obra de González Martínez, pero el amor hedonista y el de características parnasianas se convierten en un amor acorde con las nuevas tendencias de honda meditación que aparecen ya plenamente en LOS SENDEROS OCULTOS.

Por lo que toca a los temas del dolor y del silencio y el afán de depuración se esbozan ya desde sus primeros libros aunque en una forma superficial y van ahondándose a medida que éste se aleja del modernismo y se adentra en su mundo interior.

NOTAS.

- (1) González Martínez, Enrique. Op.cit., p. 635.
 (2) Ibídem., pp. 699-700.

B- EXPLICACION DE LOS MOTIVOS SIGUIENTES POR MEDIO DE LA PROSA: AMOR Y MUERTE. *Amor*

El amor fue uno de los temas constantes en la obra y en la vida de Enrique González Martínez, amor que se inicia a los diez años, amor platónico semejante al que sintió Dante por Beatriz: "Me enamoré a los diez años de una niña que era mayor que yo. La veía en el balcón de su casa cuando iba yo a mis clases, y su presencia me producía una emoción que, al recordarla, se renueva todavía. Seguro estoy de que ella no se dio cuenta de aquel gran amor que su presencia despertaba en mi alma infantil". (1) Este amor sin trascendencia sólo dejó en él un vago recuerdo.

Cuando tenía trece años volvió a amar a otra chiquilla, pero este amor no pasó tampoco de ser platónico, y a diferencia del anterior, le despertó vagamente el deseo de la carne.

También nos refiere que debido a su timidez, a la sujeción en que lo habían tenido sus padres y a la vida que había llevado en el Seminario, se produjo en él una crisis se-

xual y a esto se sumaron sus experiencias precoces, casi infantiles con una mujer madura que le produjeron primero temor y después repugnancia, pero afirma: "salí de sus brazos que eran como serpientes de Laocoonte, más limpio que antes, porque mi tristeza me lavó de la culpa. En el curso de mi vida, cuando he amado de verdad, con cuerpo y alma, nunca he sentido tedio del acto físico, sino ansia vehemente de prolongarlo hasta la eternidad. Y sin embargo, mi espíritu fue más precoz que la carne". (2)

Al ingresar a la escuela de Medicina comenzó a hacer alarde de hombre de mundo, teniendo que hacer demostraciones de su hombría tiempo después, cosa que le causó una instintiva aversión y lo indujo a buscar algo más acorde con su propia manera de concebir el amor.

Siendo aún alumno de la escuela de Medicina, a los dieciséis años, tuvo otra novia, hija de una amiga de su madre. Creyendo el autor que la primera novia era el gran amor de la vida, se sometió y subordinó a ella. Esta lo citaba a la hora de las clases de anatomía, a las cuales él dejó de asistir, siendo el resultado la suspensión en su examen. Tal falta, cometida,

según él suponía, contra la autoridad de sus padres, lo avergonzó y para remediar la situación dedicó sus vacaciones al estudio, con el fin de aprobar el examen. Y la novia fue desligada de su corazón, por lo que no fue, a la postre, su primer amor.

Después de haber obtenido el diploma de médico tuvo una novia formal, bella y dulce, un poco beata, como expresaba él mismo y a quién creía amar a pesar de las incompatibilidades existentes entre ambos. Ese amor se apagó cuando ambos comprendieron que no habían nacido el uno para el otro. Al terminar las relaciones sintió una honda felicidad.

Cuando cambió su residencia al Estado de Sinaloa, al pasar por la ciudad del mismo nombre, nos refiere: "En la primera calle apareció en la puerta de su casa una maravillosa mujer, una muchacha de apenas diecinueve años, a cuya vista todo mi ser se estremeció. Pregunté su nombre, y mi amigo me dio el cariñoso diminutivo con que era llamada en la población. Comprendí que algo trascendental entraba en mi espíritu: era ella, la esperada; era Luisa, 'la que me dio la paz'". (3)

Al fin había encontrado la Beatriz con que soñaba desde pequeño.

Se hicieron presentes las afinidades misteriosas que cambian el destino de dos seres - que han de vivir en plenitud de amor y la fuerza oculta que empuja al encuentro definitivo.

El ambiente costero y la libertad de que gozaba por encontrarse lejos de sus padres, propiciaron más tarde algunos amores fáciles que - no dejaron huella en su alma, porque sobre - ellos se encontraba la que más tarde sería su esposa y con la que ya había celebrado nupcias espirituales. Nos dice refiriéndose a ella: - "Fui suyo desde la primera aparición, desde - - aquel fugitivo encuentro que sólo un poema de Dante puede interpretar". (4)

Su casamiento se efectuó en 1898 y desde entonces encontró en su esposa la paz orgánica y espiritual, la compañía siempre renovada y el amor sin restricciones tanto en el triunfo como en el sacrificio. Su matrimonio fue siempre - "amor y amistad, vida intensa en que el cuerpo y el alma concurren al codiciado fin con fuerza incontrastable; presencia a toda hora, aun en - aquellos que parecen ocasión de alejamiento y -

oportunidad de olvido; alta y pura espiritualidad, aun en los instantes en que el grito - de la carne se hace oír más imperioso y estridente; confianza mutua, entendimiento cabal - en que las almas se ofrecen abiertas la una a la otra para que no quede un repliegue en la ignorancia o en la sombra; fe ciega que no duda; deseo siempre despierto que ni cesa ni fatiga; dulzura siempre constante de una existencia en que se calman y ahogan los arrebatos y las rudezas de la otra; vida que sale a la ventana para ofrecer al mundo el ejemplo de su claridad y que sonríe porque sabe que - nadie podría sospechar el tesoro que guarda - en su intimidad misteriosa..." (5) La vida de ambos corrió paralelamente sin saber quién - arrastraba a quién ni quién llamaba a quién.

Su ideal era un hogar con hijos sanos y este ideal se vió realizado, con excepción del dolor causado por la muerte del más pequeño de sus hijos, "de la más pequeña y - pura de sus rosas hogareñas". Los amaba a - todos, pero se advierte una predilección por su hijo mayor, Enrique. Fue éste quien lo separó del juego, cuando, según él, lo había -

invadido este vicio, con una mirada de hondo dolor, de desengaño al ver que su padre no correspondía a la idealización que de él había hecho. Fue también el que siguió el camino de las letras y de quien dice el poeta: "No he conocido afecto mayor, un culto espiritual más fervoroso que el que dedicaba a su padre aquel joven, que se olvidaba de sí mismo para vivir en mí y para mí. Amor filial, amistad ejemplar, identificación de gustos y contagioso entusiasmo en labores hermanas formaban entre los dos un --- irrompible estrechamiento". (6)

Por lo que toca al amor hacia sus padres, expresa que amaba a ambos y aunque en ocasiones predominaba la dulzura del padre, resaltaba en él el amor materno.

Nos refiere que su padre lo educaba con infinita indulgencia y era menos exigente que su madre. Esta era más severa y a ella se sometía incondicionalmente. En un poema dijo a la Vida:

Sé cual mi madre, dura y placentera;
 ¡qué mar salobre en su actitud severa
 y qué río de miel cuando besaba!

Pero manifiesta que nunca se arrepintió



de la sujeción materna, ni de su carácter complaciente ante ella, porque de ello salió beneficiado y apercebido por la vida: "Fue el trato amoroso a la par que severo de mi madre una gimnasia saludable y fecunda, que me armó de todas las armas para los combates ulteriores. La mano de mi padre, puso en mi firmeza una nota de melancólica suavidad". (7)

Hay que destacar también la influencia que produjeron en su subconsciente los ojos de la madre, ya que afirma: "treinta años viví suspenso de aquellos ojos que acariciaban y sonreían, que dirigían y dominaban. Leí en ellos aprobaciones y reproches, estímulos y censuras, relámpagos de orgullo materno y - - amargas tristezas de juventud... Penetraban aquellos ojos en el fondo del alma; todo lo adivinaban o todo lo sabían. Ni en mi niñez, ni en mi pubertad, ni en mi juventud pude - - guardar secretos frente a la mirada interrogativa de aquel par de jueces que hurgaban en lo más oscuro de mi conciencia... Cuando los cerró la muerte, me sentí como barco sin brújula, como ciego sin lazarillo". (8)

De la educación católica recibida de -

sus padres guardó siempre en su espíritu los principios morales inculcados, así como el sen tido del deber y cuando en su vida se llegó a apartar del camino trazado su conciencia se encargó de volverlo a él.

Principalmente dos seres fortalecieron su voluntad, primero su madre y después su esposa, nos dice: "cuando la muerte dispuso de - - ellas tampoco me dejaron solo. La mano de - - ellas me deparó, otra vez más, una noble y alta compañía. Sólo cuando yo cierre los ojos para no abrirlos de nuevo, dejará de estar a mi lado, en comunidad perfecta, un alma de mujer. Ni entonces quizás...". (9)

En el aspecto espiritual, como su primera educación se había realizado en un ambiente familiar pequeño burgués, su ingreso al Seminario le produjo una crisis, que se debió principalmente a la rigidez y severidad de ese sitio. Esta crisis poco a poco fue desapareciendo de su alma y su vida en ese lugar transcurrió sin mayores incidentes. Al salir del Seminario había cobrado fama de buen estudiante y en lo referente a la religión se apegaba a sus antiguas enseñanzas católicas, aunque en su alma ya ha-

bía aparecido la duda que más tarde lo llevó a adoptar una posición heterodoxa. Su madre, - al darse cuenta de la situación trató de encauzarlo nuevamente al catolicismo, pero fracasó porque él neutralizaba los consejos maternos con lecturas de diverso tipo. Manifiesta: "Empecé a creer en la ciencia como fuente única de conocimiento, adopté un agnosticismo que no llegó nunca al *ignorabimus* y se mantuvo en el *ignoramus*". (10)

Por lo que se refiere a la literatura, González Martínez se sintió atraído por ese arte desde muy pequeño y en el transcurso del tiempo fue creciendo en él la certidumbre de llegar a ser un gran poeta. En un principio no pensaba dar a conocer su obra, pero la publicación de la falsa noticia de su muerte - hizo que decidiera dar a luz su primer libro y desde entonces la poesía se convirtió en su amante preferida, puesto que le permitía expresar los estados de su alma.

La paz necesaria para la creación poética se la daba su matrimonio que día a día - se hacía más perfecto y en su obra se va notando paulatinamente la conquista espiritual.

Son interesantes sus palabras refiriéndose a esta conquista: "Se me despertaba un ansia de ir a las fuentes mismas de la vida y beber en ellas, no sólo aquello que se ofrece a los sentidos, sino lo misterioso que se nos hurta al primer intento y únicamente se alcanza con la amorosa codicia de la sed interior. Me asaltaba un deseo irrefrenable de buscar la claridad y la pureza, la sencillez dentro de la hondura; no torturarme con andar a caza de la expresión hermética, pero, llegado el caso, no hacer el esfuerzo por esquivarla. Quería yo entrar en comunión suprema con el mundo visible, con la naturaleza que se abría ampliamente a la avidez de mi contemplación; pero no quedarme allí, sino lanzarme en atrevidas excursiones a lo que está fuera de nuestra humana percepción; interpretar el alma recóndita del mundo, que acaso se nos brinde y venga a nosotros con sólo demandarlo". (11)

Naturaleza

Había heredado de su padre el amor por la belleza de la naturaleza, que más tarde se transforma en su obra poética en un amor fraternal hacia el árbol, la flor y la estrella; y de su madre, el deseo vehemente de conocer nuevas tierras y con ello pensaba enriquecer su es

piritu e ir dejando algo de sí mismo en "cada una de las piedras del camino".

En los últimos años de su vida su espíritu ansía una renovación despojándose del pasado. "Quiere dormir para descanso de fatigas y para almacenamiento de firmeza y voluntad" para finalmente volver a la vida con un conocimiento previo y una buena experiencia. Aspira también a la comprensión universal porque la humanidad sólo se salvará por el amor que todo lo abrasa y purifica. Desea que desaparezcan las diferencias raciales y de credos, así como las distintas leguas que separan el completo entendimiento del hombre. La salvación por el amor se hará a través del eterno femenino.

Su amor por el silencio se inicia en su ^{silencio} niñez a raíz de un drama familiar, un intento de suicidio tal vez del padre o de la madre, que lo hizo despertar a la vida prematuramente. Como consecuencia de este drama se formó en él un culto del silencio para evitar que ese hecho trascendiera los límites de la familia, no divulgándolo ni aun en la hora de la muerte.

Este intento de suicidio lo explica en

una forma velada: "Las frases incompletas, las miradas de inteligencia cambiadas a hurtadillas, el ir y venir de amigos y parientes; una gran ausencia inesperada e inexplicable; una tristeza que no tenía el valor de estallar y que se me anudaba en la garganta; vagos indicios de un intento de muerte voluntaria; sangre, mucha sangre; salvación milagrosa; reconstrucción fantástica de una escena que no vi, que nadie me contó... Más tarde, un regreso imprevisto; lágrimas que se enjugan antes de caer, brazos que se abren para recibir y perdonar; ficción piadosa de ignorarlo todo; la ausencia que se borra; el amor que vuelve estrepitoso y pasional como para desquitarse del apartamiento... La vida nueva que comenzaba para mí". [12]

Este culto por el silencio se convirtió en unade las normas de la vida del poeta que ante el mundo se muestra comunicativo, pero que en su interior ama y diviniza el silencio.

Ya dentro de su poesía, explica que, es en SILENTER donde este tema comienza a erigirse como culto y se va ahondando en los libros posteriores.

En el orden de las ideas políticas hay -

que destacar en sus últimos libros el anhelo de paz: "Soy pacifista por que soy hombre - civilizado y porque sé que la violencia nada resuelve. De ningún conflicto se libera el mundo con la sangre vertida en los campos de batalla, y muchos problemas se resuelven con la cordialidad de un pacto o con la eficaz persuasión de la palabra. Nunca perdonaré a quienes aprovechan las conquistas de la investigación científica para llenar el mundo de cementerios y sembrar de cadáveres anónimos - el campo que antes ocuparon árboles y espigas, mientras la ciencia, la buena ciencia, se afana por descubrir secretos para la salud y el bienestar de los hombres". (13)

Conclusión

Resumiendo, se deduce a través de la prosa de Enrique González Martínez que en el aspecto amoroso fue un hombre normal de juventud impetuosa; dio cabida a sus impulsos naturales, supo del amor fácil, del goce pasajero que apenas deja huella; pero su espíritu iba más allá del amor fácil, buscaba algo más - acorde con su manera de ser. Ya desde pequeño soñaba con un amor ideal que además de que satisficiera las urgencias físicas dejara en su alma un profundo recuerdo. Este amor se hi

zo manifiesto en la unión e identificación perfecta que logró con su esposa, amor de honda espiritualidad en todo momento. De esta unión surgieron las "más bellas rosas hogareñas", como llamaba a sus hijos, y en quienes esperaba verse identificado, lo que logró con Enrique, el mayor de ellos.

Sus padres fortalecieron su carácter, especialmente su madre que siempre lo obligó a seguir el camino recto y a quien esperaba no defraudar nunca sometiéndosele incondicionalmente.

También amaba la naturaleza y en su afán panteísta quería lograr una completa identificación con ella. Dialogaba con la flor, con la onda, con la piedra, con la estrella y "buscaba en todas las cosas un alma y un sentido oculto". No amaba la apariencia exterior, iba más allá, buscaba la comuni6n universal, el fin de la vida: "era un signo suspenso que interroga y aguarda" y deja en cada verso parte de su alma.

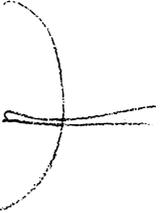
Su refugio espiritual era el silencio y en él encontraba paz y serenidad, pero su paz interior fue perturbada por las guerras, por la incomprensi6n de los hombres y es entonces cuando pretende que su poesía ayude a la redenci6n

del mundo, a la paz universal que sólo se logrará cuando en la humanidad impere el amor.

El tema de la muerte surge como una protesta hacia la vida y se ahonda hasta convertirse en sus últimos libros en un motivo fundamental,

El poeta era un hombre que aceptaba siempre el dolor con entereza, como se puede ver en el momento del duro trance del fallecimiento de su madre, puesto que a pesar del dolor que sentía por la irreparable pérdida, tuvo valor para mitigar la angustia de su padre. Con la autora de sus días, pensaba que, se iba el apoyo moral y espiritual que había tenido durante tantos años, pero en su esposa encontró la ayuda necesaria para superar la crisis.

El segundo dolor lo causó la muerte de su hijo más pequeño que lo sumió en una honda desolación, otra vez fue la esposa quien con su maravillosa comprensión lo impulsó a seguir adelante, a sentirse fuerte y sano "como un árbol que fuera a un tiempo mismo una doble encina y un doble laurel".



madre

hijo
pequeño

Nuevamente la muerte sorprendió la paz - de su espíritu y en esta ocasión fue su padre - el que se alejó de la vida, dejando en él un intenso dolor y al que también logró sobreponerse.

padre

Pero la más grande aflicción llegó a su vida con la desaparición de su esposa: "Por primera vez lo subjetivo cobró fuerza y se sobrepuso a mi firme norma de 'no turbar el silencio - de la vida'... La mansa, la apacible locura, se transformó en demencia desenfrenada. Todo lo insano salió de su escondite al sentir la ausencia de la que acompañaba mi vida al dulce y sabio vaivén de su mano. El dolor particular ocultó bruscamente la angustia universal". (14)

Esposa

Aún no se había sobrepuesto a la pena - causada por la ausencia de su compañera cuando la muerte de su hijo Enrique lo sume otra vez - en la desesperación, convirtiéndolo en "pastor de la muerte". Así rompla la naturaleza la armonía existente.

Por último, su dolor personal se transformó en el sufrimiento del mundo que en su ceguera e incomprensión se encamina hacia su propia destrucción. Al mismo tiempo realiza un examen de conciencia, adoptando una posición de

entereza al sentir la proximidad de su muerte.

De lo anterior se deduce que el poeta siempre dio cabida en su alma al dolor y consecuentemente aceptaba con entereza la muerte, a pesar de que en alguna ocasión llegó a rebelarse contra ella, como algo inherente a la vida; pero no admitía que el ser humano en su anhelo de poder la sembrara por el mundo, ya que soñaba al hombre en comunión fraterna "sobre una patria con el mismo nombre".

NOTAS.

- (1) González Martínez, Enrique. *Op. Cit.*, - -
p. 623.
- (2) *Ibidem.*, pp. 622-623.
- (3) *Ibidem.*, p. 638.
- (4) *Ibidem.*, p. 646.
- (5) *Ibidem.*, p. 695.
- (6) *Ibidem.*, pp. 807-808.
- (7) *Ibidem.*, p. 588.
- (8) *Ibidem.*, p. 582.
- (9) *Ibidem.*, p. 668.
- (10) *Ibidem.*, p. 609.
- (11) *Ibidem.*, pp. 704-705.
- (12) *Ibidem.*, pp. 576-577.
- (13) *Ibidem.*, p. 812.
- (14) *Ibidem.*, p. 806.

C- PRONUNCIAMIENTO DE LA REALIDAD SUBJETIVA.

Como en la obra de todo escritor, en la de González Martínez, sobresalen algunos temas que provienen de dramas íntimos o de sucesos que han dejado huellas imborrables dentro del ser. Fundamentalmente hay que destacar - en él su anhelo de soledad y su culto al silencio, motivos a los cuales se mantiene fiel durante la vida y que en su obra se repiten - quizás con demasiada frecuencia, acompañándolo aún en la hora de la muerte. *soledad*

La soledad, según expresaba, comienza a manifestarse desde la niñez, debido a que en su casa le habían impuesto un aislamiento al alejarlo de los niños de su edad, porque se pretendía que éstos satisficieran los deseos de sus padres - ante la imposibilidad de encontrarlos conforme ellos querían, sólo le permitieron un trato superficial con los discípulos y a esto se sumó la falta de hermanos hasta la edad de trece años. Creció solo y a consecuencia de ello, expresa, aparece - "mi tendencia a evadirme, a apartarme de los

demás cuando mi temperamento contemplativo me exige ocultarme de la mirada de los hombres". -
(1)

Fue en su juventud cuando esta capacidad de evasión se hallaba en plenitud y cuando se imponía una soledad voluntaria para hacer memoria de su pasado y de sus seres queridos. Aspiraba, poco a poco, a hacerla su amiga y sentirla como parte de sí mismo, más sólo se identificó con ella en los últimos años de su existencia.

Ya desde LIRISMOS comienza a manifestar ^{Soledad 1990} su deseo de soledad. Quiere que nadie enturbie la pureza de la "Fuente Oculta" y:

Que el dios campestre guarde la paz de tu
aislamiento,
que el gemir de las hojas y el sollozo
del viento
los rumores apaguen de tu caudal escaso.

En "Soledad" evoca una apacible tarde -
que invita a recuerdo, a la meditación:

Ante el cielo sin brumas y sin celajes,
sueño con mis memorias y mis paisajes,
mis sombras familiares, mis pobres muertos

que han pisado la arena de otros desiertos...
 Ya agoniza la tarde, la tarde quieta,
 de las tardes amadas por el poeta,
 en que todo reposa, todo convida
 a meditar muy hondo sobre la vida...

Este poema nos da la explicación de su aislamiento: "meditar muy hondo sobre la vida".

En "Iba por el camino..." la vida surge esplendorosa dentro de la quietud solemne y propicia su acercamiento a la naturaleza:

Todo hablaba en la augusta soledad a mi oído;
 cada flor era un astro caído de la altura;
 y al rítmico galope de mi cabalgadura
 armonizaba un aire de apagado sonido.

Más su afán de encontrar la calma eterna halla respuesta en "La Lección de la Montaña":

Espíritu que aguardas: ya tienes a tu vista
 la máxima del monte, esfuerzate y conquista
 la gloria de estar solo y el premio de ser -
 alto.

En "La Plegaria de la Roca Estéril" - pretende identificarse con ella. Así la roca implora ser símbolo de la más alta soledad:

Mas si ha de ser forzoso que me aparte del
 mundo
 y del concierto universal,
 hazme símbolo eterno, inmutable y profundo
 de la más alta soledad.

En "La Comuni3n Secreta" la soledad parece saber a trav3s de los augurios de la naturaleza que un día el poeta irá en su busca. Por el contrario en "Desnudez" se encuentra tendida sobre la hierba:

ansiosa y ávida
 de que todas las cosas del mundo
 se apiñen para contemplarla...

Después de la muerte de su esposa, en AUSENCIA Y CANTO, el autor se lamenta de la partida del ser querido, dice en "Soledad Tardía":

¡Ay, mi soledad tardía,
 veniste cuando se fue;
 Lloré porque no podía
 hallarte, soledad mía,
 y lloro porque te hallé...

Y en "Ruego de la Inquietud Amorosa" desea no estar solo, volver a tener aquel amor que acompasaba su vida:

Ven a mi soledad... Soy un enfermo
 que se agita en instantes de locura...
 Posa sobre mi frente tu ternura
 y háblame al alma para ver si duermo.

Finalmente en "Alma Desnuda" llega el momento de hacer un resumen de su vida, de descubrir el espíritu y reflexionar:

Pude cambiar el signo, ver la vida
 bajo otras formas; pero el mundo rueda
 y a mi forzada soledad le queda
 el tiempo en fuga y la ocasión perdida.

Y ya en "Ultimo Mar" nada más espera vencer su miedo y no estar solo en el momento de la partida:

Quisiera que al pasar, mientras tremolo
 mi jirón de bandera desgarrada,
 un perfil, una voz, una mirada
 me librarán del miedo de estar solo
 en el trance final de la jornada. *Silencio*

Silencio También el silencio se apodera de su alma desde la infancia a raíz de un suceso trágico, del intento de suicidio de uno de sus progenitores y del que ya hablamos en el inciso anterior. Este drama familiar se apode

ró de su espíritu y dio lugar a un pacto con el silencio para evitar que sus palabras deformaran tal suceso: "No sé si desde aquellas horas amargas coincidentes con un afán instintivo de guardarlas en lo más profundo de la conciencia se despertó en mí el culto al silencio. Callar, no obstante mi espíritu comunicativo en el trato mundano, ha estado siempre a mi alcance, y sé enmudecer, y gozo con ello en momentos solemnes de la vida". [2]

"No turbar el silencio de la vida" es la norma adoptada por González Martínez durante su existencia, apartarse del bullicio del mundo - para ser envuelto silenciosamente por sus sueños. El silencio será el eterno compañero y el encargado de presidir todos sus actos, será el instrumento que destruye la lascivia y el dolor y el que le proporcione la anhelada paz interior. Se arma caballero dentro de su alma y poco a poco lo conduce a su torre donde le da la bienvenida su inseparable amigo el buho.

/ En "Mi Amigo el Silencio" nos explica como llegó a su vida para mitigar sus afanes y obligarlo a callar:

Llegó una tarde, al preludiar mi queja
 bajo el amparo de la tarde amiga,
 y posó su piedad en mi fatiga,
 y desde aquel entonces no me deja.

La "Meditación bajo la Luna" describe las escalas espirituales que tiene que recorrer para encontrar la serenidad. Es una noche misteriosa y un oscuro jardín los que lo invitan a soñar como lo hacía en su niñez, - cuando su alma era pura. Retorna su pasado - pero su alma clama liberación y en medio de la soledad comienza la ascensión a la torre del silencio. En el trayecto, de lo lejos, - le llega una voz que le dice "inmola el vetusto ideal, medita y crea". Al llegar a su meta siente dolor de hallarse solo:

Acabó la ascensión. Me da su abrigo
 mi torre del silencio, donde mora
 inmóvil buho como eterno amigo.

Para llegar a la torre del silencio primero - tuvo que purificar el alma y después sacrificar su ideal.

Siguiendo su culto por el silencio, el amor por tanto, debe tener el mismo fundamento para ir acorde con su propia manera de sen

tir; y es un rincón aislado el que propicia "El Extasis del Silencio". La amada calla y en medio de la calma la compañera es más intensamente suya:

Fue tu silencio solo, compañero
de mi muda tristeza, mensajero
de una vaga ascensión fuera del mundo...

Su cuerpo morirá el día que el alma no pueda cantar en silencio. En "La Parábola de la Carne Fiel" le dice que después de haber gozado, de haber vivido plenamente:

"Tu morirás un día, ¡oh carne pecadora!,
cuando en silencio el alma no sepa ya cantar,
cuando la esfinge muda, cogiendo la sonora
lira de nuestras manos, la precipite al mar.

No obstante su amor por el silencio, en algún instante de su vida aparece la lógica rebelión. En "Alarido" dice a su corazón:

Grita, corazón, grita...
Que tu alarido suene y el gran silencio rompa.
Grita al mar y a la tierra y al cielo,
y que el cielo y el mar y la tierra te oigan...
Será el único instante en que rompa su mutismo_ porque. "¡Mañana ya no será hora!".

Posteriormente en "La Esperanza Nueva" vemos que el alma es el recinto donde a salvo de las miradas del mundo quedan guardados los secretos:

Cuando oí la palabra, resguardé mi secreto de mi propia conciencia en el antro profundo donde no lo sorprendan las miradas del mundo ni lo estruje la vida con su paso indiscreto.

"La Alforja" de su corazón ha ido dejando por el camino la fortuna y aumentando su soledad. A través del silencio nocturno grita el poeta a sus hermanos:

"Aun resta lo más noble que atesora mi corazón... Volved..." Pero ninguna voz me responde... Y en la aciaga hora, mi solitario afán es can que llora frente al silencio esquivo de la luna.

En "El Guardian" lamenta que el hombre con su insatisfecha curiosidad haya hollado rincones ignorados y tumbas secretas que por tanto tiempo permanecieron tranquilas:

¡Oh, si topara un día en algún vericuerdo con el último arcano y su clave escondida, con qué afán lo ocultara discreto,

resguardando su enigma con mi propio secreto
y sellando el secreto con mi vida!...

Pero la "Plegaria del Viajero Mudo" es -
captar lo mirado y acendrarlo dentro de sí mis-
mo para que:

... un día, el fantasma de las cosas
confiadas al silencio en que me escudo,
ensalce mi heroísmo de estar mudo
en su clave de señas misteriosas...

Su alma es capaz de dialogar también con
las "Sombras". Para comunicarse con la natura-
leza no le son necesarias las palabras sonoras_
debido a que ya ha aprendido un idioma de "se-
ñas furtivas". Las sombras aparecen por do- -
quier y:

El ama, en transporte divino,
dialogaba con todas;
pero sin palabras
sonoras.

Un efluvio místico
se cruzaba de unas a otras,
un idioma de "señas furtivas"...
¡y el alma sabía el idioma!...

El ama a pesar de estar con ellas encuentra al_
mismo tiempo su amada soledad.

Posteriormente en "El Condenado" hace una reconstrucción de su pasado. Primero surgen los fantasmas de la niñez, especialmente el recuerdo del suceso trágico acontecido en su hogar y que por siempre ensombreció su existencia, puesto que lo hizo adentrarse en el dolor humano siendo aún muy niño. Después nos refiere que quiso elevarse, ser puro, - compartir el sufrimiento del hombre y obtener la gloria, pero la torre de sus sueños se derrumbó. No obstante hubo un momento en que la pureza del amor llenó su vida y todo en su derredor fue luz. Al partir la amada queda nuevamente en las sombras y así mira al final de la jornada, "borrado el surco, la simiente vana":

me erijo en propio juez, y me sentencio,
réprobo y solo, a la mayor tortura:
a no pedir perdón de mi locura
y a morir en las mazmorras de silencio.

Y ya en "Vae Solo..." todo es silencio en torno suyo. Se rebela contra él, pero ahora la sublevación no es pasajera, puesto que la muerte de su esposa lo condena a la más completa soledad:

Silencio sideral de los espacios

gélidos y vacíos...

Soledad y silencio...

¡Silencio por los siglos de los siglos!...

La muerte de su hijo Enrique contribuye_ intensamente a su pesar. De esta ausencia se lamenta en "Ultimo Viaje"

Camino del silencio

se ha ido. Va delante

de mí. Lleva su antorcha

a salvo ya de la traición del aire.

Y pretende seguirlo para en su compañía descifrar los misterios de la vida.

Es a partir de la muerte de sus seres queridos cuando el silencio se hace "El Espía" y sigue sus pasos:

Atisba desde los armarios

entreabiertos;

se acurruca, se esconde y me espía

desde los rincones de mis aposentos.

Es sombra del ruido:

si éste cae a plomo sobre mi cerebro,

se refugia el silencio debajo

de mis pies trémulos.

Quisiera acallar el corazón, pero como no puede hacerlo se conforma con esperar a - que el reloj dicte la hora final. Y mientras - llega el momento supremo, el poeta sueña en - las horas felices al lado de su amada. Dice - en "La Fiesta":

Tu silencio y el mío
 eran un solo canto
 en que el momento musical de afuera
 bordaba distraído comentario.

Los recuerdos solamente consiguen avivar la soledad del alma, puesto que buscando - las huellas de la que se ha ido se convierte - en "El Impaciente". Para unirse nuevamente a - ella desea que llegue ya la muerte y:

En la alcoba sin luz, el golpe lento
 del resignado corazón palpita;
 la espera y el silencio se dan cita
 y ungen de eternidad cada momento.

Mas al fin llegará lenta o de prisa a la vida del varón "que en el silencio de su torre - - aguarda".

Además hay que señalar que el silencio
 no sólo forma parte de su mundo poético, ya -

que lo encontramos también en la naturaleza -
 con la que se identifica el autor. Surge en la
 tierra, en el mar o en el cielo, por todos -
 los senderos, invitándolo a meditar muy hondo -
 sobre la vida y purificando su alma para que -
 ésta pueda ofrecer lo mejor de sí misma al -
 mundo y con ello lograr su paz interior.

El viento milagroso es el conductor del -
 arcano que anunciará la redención del mundo, -
 pero sólo cruzará en medio del silencio:

Viene del mar lejano,
 y en su bronco rugir hay un arcano —
 que flota en medio del silencio humano.
 (Viento Sagrado).

En "La Balada de los Caminos" uno de - -
 ellos nos dice ha visto desfilan la vida, por -
 él han pasado cientos de peregrinos, han tran-
 sitado "secretos pasos y ocultos destinos":

Somos los insomnes, callados senderos
 que en balde esperamos a los pasajeros
 que una vez cruzaron por estas regiones
 en pos de fantasmas y de alucinationes,
 abiertos los ojos, tendidas las manos
 a rumbos ignotos y a sueños lejanos.

Bajo el insondable silencio nocturno
 iba por la senda su andar taciturno,
 y sus fugitivas pisadas, en breve
 barrieron las lluvias y barró la nieve.
 ¿Qué vieron sus ojos en tierras distantes
 para que no vuelvan los caminantes?

También un ave sin nombre, semejante a
 un cisne que se posa en la tierra se erige -
símbolo del silencio. La humanidad esperaba
 de ella alguna anunciación:

Mas el ave calló. Desde el ramaje
 miró otra vez los ámbitos del cielo,
 abrió las alas, recobró su vuelo,
 y muda y sola prosiguió su viaje.

("El Silencio del Ave")

dejando nada más el desconsuelo y la tortura
 en medio de los hombres. mar

El silencio tiene ahora como escenario
 el mar. "El Bajel Fantasma" boga junto con -
 las sombras en un mar en el que no hay hori-
 zontes ni auroras:

Sombras viajeras, íbamos cortando
 el silencio del mar... Bandadas de peces
 en isócronos saltos proseguían
 junto a la borda acompasadamente.

Cielo

Después advertimos como el mar se extiende hacia el cielo y sólo es "La Línea" del horizonte la que divide el "dulzor azul" del "abismo de sal":

También una línea divide
con una precisión ideal
el diáfano silencio del cielo
y la calma salobre del mar.

Va en el cielo, son las estrellas los símbolos del más puro silencio y desde las alturas nos envían su divino mensaje. En "La Oración a las Estrellas" el poeta las saluda:

Porque sois lejanía,
silencio y luz, mi espíritu os envía
una cordial salutación, hermanas
mudas, resplandecientes y lejanas.

Y además les pide que hagan su pensamiento sencillo y dócil y que sean el receptáculo de su afán secreto para que en su lejanía quede a salvo de la indiscreción del mundo.

Finalmente advertimos a través de sus libros, que la vida está poblada de esfinges, a las que interroga González Martínez sobre los misterios de la vida y las que a su vez, con

su mutismo, aumentan la incertidumbre condenándolo al silencio infinito.

En "Mañana los Poetas" nos explica - que el canto que ellos hoy entonan, otros lo - continuarán mañana pero:

... todo será inútil, y todo será en vano; - será el afán de siempre y el idéntico arcano - y la misma tiniebla dentro del corazón.

Siempre "La Esfinge" ante el interrogatorio del alma permanecerá muda. El hombre es tará condenado a vagar en la soledad porque - aunque la amada le ofrezca su espíritu y sus - cuerpos amantes se fundan en una caricia "se - rán siempre un arcano en frente de otro arca - no":

mientras que confundidas nuestras sombras en una, vamos, bajo el doliente amparo de la luna, por aquellos parajes donde tu alma y la mía han llorado sus duelos en mansa compañía; mientras en un ambiente de soledad discreta dices "yo soy la amada y tú eres el poeta", y sientes que buscándose por caminos diversos revuelvan tus suspiros por donde van mis versos, me clavas fijamente tus pupilas extrañas

y me ofreces en ellas tu espíritu... Te engañas;
 mil veces has querido, por esta misma senda,
 renovar en tus ojos la espiritual ofrenda;
 mil veces en mi seno de pavorosa duda
 interrogó; mil veces la esfinge quedó muda.

Pero cree el poeta que, tal vez, un día_
 surgirá "El Verso Único" y:

Quién sabe si en el tiempo se aclarará el sentido
 impenetrable al mundo: quien sabe si a tu afán
 se aguzará más tarde el inatento oído
 y los esquivos ojos a ti se volverán.

Pero el canto será infecundo si no despierta en
 otras almas un eco fraternal.

La naturaleza es un misterio para la hu-
 manidad, pero no así para la roca que ha escu--
 chado "El Mensaje" de una "voz extraña" y única
 mente espera que alguna ráfaga lo conduzca a -
 los hombres:

Tal vez un día, manso viento
 ha de besar aquellas cumbres en su viaje
 y en su volar solemne y lento,
 lleve a los hombres el enigma del mensaje.

Y en "Un Fantasma", el hombre al asomar-
 se a la muerte conoce lo ignorado y ante la -

verdad augusta queda:

...sin voz, como la piedra... Pero
habla en su mirar ensimismado
el solemne pavor del que ha mirado
un gran enigma, y torna mensajero
del mensaje que aguarda el orbe entero...

El poeta quiso interrogarlo pero en su boca -
se helaron las preguntas. Y mientras espera -
su propia muerte seguirá su viaje sin jorna--
das y su huir de horizontes:

Soy hombre y me resigno
al destino del hombre:
vivir de la tiniebla
y perderse en la noche.

("La Llamada")

Y además gozando de su incertidumbre:

Así me encontrarán hora tras hora,
feliz de no alcanzar lo que se ignora,
gozoso de buscar lo que no veo.

("Placer de Incertidumbre")

Su vida era una interrogación al "si--
lencio de la esfera", un no saber a donde va -
ni quien trazó su camino llevando como eterna
compañera a la duda.

La soledad y el silencio forman, pues, los estímulos subjetivos de González Martínez, quien durante su vida los llevó como eternos acompañantes. La muerte de su esposa es la que lo hace romper con su preceptiva de "no turbar el silencio de la vida" y lamentarse de su forzada soledad.

Su espíritu se angustiaba ante el misterio del mundo y demandaba inútilmente a la naturaleza "para escuchar de ella, en voz baja, su divino secreto".

NOTAS.

- (1) González Martínez, Enrique. Op. cit. p.619.
- (2) *Ibíd.*, p. 577.

D- LA POESIA COMO EJERCICIO DE LIBERACION Y DE REFLEXION. PANTEISMO Y ESPIRITUALISMO.

A pesar de que González Martínez nunca estuvo de acuerdo en que se le llamara "poeta filósofo", advertimos en sus versos la expresión de las inquietudes trascendentes que siempre han afligido a la humanidad: la brevedad del tiempo y la comprensión del fin de la vida.

Como todo hombre de inquebrantable voluntad sigue, paso a paso, asombrado, su destino y cuando parece que su ánimo va a sucumbir, lo levanta el impulso vital e inicia nuevamente el camino sin inmutarse ante la idea de que la muerte pueda llegar en cualquier momento.

Deseaba con vehemencia vivir en mundos de fantasía y ensueño y en comunión perfecta con toda la naturaleza, además quería purificar su alma desandando el camino y vistiendo el albo ropaje de la niñez ingenua para lanzarse en busca de lo que queda fuera de la humana precepción.

Durante su existencia se vio acosado por el dolor, la tristeza y la incertidumbre y fue la poesía la que le permitió expresarlos, así - como también, sus afanes e inquietudes. - Mas la poesía, para un espíritu contemplativo y ávido - como era el suyo, debería seguir un proceso: - primero la fase cognoscitiva, después la asimilación subjetiva y finalmente, la exteorización a través de los recuerdos. Así coincidía con el criterio proustiano, al afirmar que "las emociones se estilizan con el tiempo", porque la impresión pasajera cierra la puerta a la emoción profunda.

La fugacidad de la vida y el afán de recobrar el tiempo perdido se hacen patentes en - el poema "Y pienso que la Vida...":

Y pienso que la vida se me va con huída
inevitable y me conturbo, y pienso
en mis horas lejanas y me asalta un inmenso
afán de ser el de antes y desandar la vida.

Una de sus preocupaciones era hacer algo trascendental, para que cuando se le presente - el instante fatal de la partida y llegue a preguntar la vida qué hizo de su existencia, no en - cuentre su:

... ser gastado en presentir lo ignoto,
 en sacudir las alas que desplegar no pudo,
 en lamentarse a solas con su espejismo roto,
 con su ideal en ascuas y el ánimo desnudo;
 ("Estancias")

Y en el tránsito de su existencia precisa de "Voluntad":

Voluntad, que tu lumbre alimente mi fuego;
 honda como mis ansias, alta como mi ruego,
 surja la nueva vida de mi propio crisol.

En "Como un Suspiro de Cristal" pretende
 encontrar la pureza y ser bueno como lo
 era en el pasado:

Guardo las dudas en mi seno
 bajo sereno atardecer,
 y abrigo un ansia de ser bueno
 como en la hora que se fue.

En fin, ante su ignorancia de los misterios
 de la naturaleza, pide a lavida el
 dón de poder desentrañarlos:

¡Ah, si cada mensaje de la vida profunda
 nos lo trajera el ángel con su saludo arcano,
 entre las manos juntas la placidez de un lirio
 y un murmurio de paz suspendido en los labios;
 ("El Dón")

González Martínez satisfizo su ideal de hombre, dio hijos al mundo, plantó árboles y de jó en varios libros su canto; mas al llegar la edad madura expresa que no le basta ser padre, amante y poëta, ya que:

Igual que ayer, y encadenado ahora
a solitario risco, me devora
el torvo buitres de mi vida inquieta.

(El Buitre")

En el poema que sirve de introducción a SEGUNDO DESPERTAR manifiesta su deseo de rectificar su vida y considera que ello se logrará - mediante sueños y vigili^{as} que proporcionen firmeza y voluntad. Así surgirá una nueva existencia que lo lleve con rumbo seguro, hacia un:

Segundo despertar... Llamas de asombro
en los ávidos ojos, ya sin venda;
desnudo el pie - para besar la senda-
y el fardo de experiencias en el hombro.

Mas su actitud precedente no marca un rumbo fijo, puesto que continúa con sus mismas inquietudes. En el "Romance del Corazón Enr^{an-} bundo" desea que su corazón deje de evadirse:

¡Cuándo volverás al pecho

ya sin fiebre de evasión;
cuándo dejarás el ansia
de correr de todo en pos...

Finalmente se convierte en el "Viajero_
Fantasma" que cruza como una sombra por el -
arenal y que duda de la verdad de su existen-
cia:

No sé si mis andanzas son verdad o espejismo;
ignoro en fin de cuentas si he vivido o soñado,
si es cierto lo sufrido, si es cierto lo gozado
o corrí mi aventura sin salir de mí mismo.

Preguntándose además:

Estos pasos sin rumbo, esa duda secreta,
este largo desfile de seres y de cosas
que parecen movidos por hebras misteriosas
¿los sugiere la vida o los forja el poeta?

Y con esta duda seguirá algún tiempo su camino,
aguardando la muerte animoso y risueño:

para dormir en calma si es verdad que he
vivido
y si sólo he soñado para escapar del sueño

Y llega, por fin, a encontrar en su -
poema "Este fue mi Bregar" la realidad de su_
existencia:

Este fue mi bregar y ésta mi vida:
 ir a la zaga del fugaz momento
 y ser lebrez con la nariz al viento
 sobre las huellas de la corza herida.

El dolor surge en su vida desde la niñez, coincidiendo con la iniciación de su culto por el silencio, a raíz de aquel suceso trágico - - acontecido en su hogar, que lo hizo adentrarse prematuramente por las sendas del dolor humano, adoptando ante él, generalmente, una actitud serena, diríase estóica.

Siente dolor por la partida de sus seres queridos, por el hombre que con su odio se encamina a la destrucción, por la piedra del camino, por la hoja que cae, por la fuente que llora, en fin, por toda la naturaleza.

Y en su obra, ya desde LOS SENDEROS OCULTOS, le da la bienvenida, dejándole abiertas - sus puertas para cuando desee estar a su lado.

Advertimos un apacible dolor en "Anima - Trémula":

Hay un nuevo dolor en mi esperanza
 que ni aduerme el afán ni acorta el vuelo.
 ¡Ah, mi llorar mientras la noche avanza,

vuelta la faz al cielo
 en un sereno asombro sin mudanza,
 y aquel suave dolor en mi esperanza
 que ni aduerme el afán ni acorta el vuelo;

En "El Jinete" lo lleva en la grupa de su corcel como eterno acompañante y ha de dormir, al fin de la jornada, entre sus brazos - su primer sueño:

Y cuando al fin de la aventura
 caiga tu fiel cabalgadura
 de las estrellas al fulgor,
 víctima triste de mi empeño,
 has de dormir tu primer sueño
 entre los brazos del dolor.

Con posterioridad el dolor entra en su alma con violencia:

Entró el dolor a la fuerza
 como tornillo...
 (¡Atornillador misterioso,
 implacable y rítmico!)
 ("El Atornillador")

En POEMAS TRUNCOS, por la muerte de su esposa, rompe su actitud de abierta aceptación del dolor, quedando su fortaleza en el olvido

para dar paso a lo que él llama la demencia des
enfrenada. En la "Canción de Locura y Llanto" -
dice a su corazón que enloquezca:

Que mi demencia embrujada
salga al campo... Quiero verla
por el dolor desgredada;
que no hay nada
ya que me obligue a esconderla
del pudor de su mirada.

Duda si aún tiene "vida o muerte alucina
da" y se olvida momentáneamente de la angustia -
universal para llorar su propio dolor. Creyó -
que éste causaría el derrumbamiento del univer-
so, más el mundo sigue su curso:

Creí que el mundo, ante el humano asombro,
iba a caer envuelto en el escombros
de la ruina total del firmamento...

¡Mas vi latiera en paz, en paz la altura,
sereno el campo, la corriente pura,
el monte azul y sosegado el viento;
("Dolor")

El dolor ha dado muerte a sus sueños y ha
conturbado su mente. En "Presencia del Dolor" -
le pide, ya que lo supo herir, que no revele al

mundo su hazaña y muera en silencio con él:

Tórnate más tenaz y más agudo;
vive y muere conmigo; pero mudo
y escondido en el fondo de la entraña.

Y en "El Poema de las Liberaciones" de
clara que se librará del dolor "con filtro de
memoria en copa llena" pero no con el olvido
porque:

Todo lo que se va retorna al mundo.
¡Lo saben la sonrisa de la tarde
y el silencio del astro moribundo!

Otro de los signos que aparece constan
temente en su vida, es la melancolía. Tristeza
de todo y por todo, puesto que lo conturba
cualquier incidente de la vida; llega en el
momento más inesperado para recordar sus anti
guas penas, convirtiéndose en eterno emblema.

"Una Vieja Tristeza" trae sus antiguos
recuerdos:

Y la vieja tristeza se detuvo a mi lado
y la oí levemente decir ¡Has olvidado?

Y aunque trate de desligar su alma de
la tristeza, la percibe de todos los ámbitos:

*Y es inútil que busque la quietud escondida
y que cierre las puertas de mi propia guarida...
En mis horas solemnes de misterio profundo,
sigo oyendo a distancia el reír de la vida
y percibo de lejos la tristeza del mundo.*

("Lazo Eterno")

*La alegría aparece más fugazmente en su
poesía. Ama la vida y goza con ella, pero su
goce es pasajero y es en vano que pretenda des-
ligarse de su destino y aunque siga del mundo -
reír, también percibe su tristeza.*

*Siente alegría de los breves instantes -
que le proporciona la vida:*

*Yo voy alegremente por donde va la vida,
entre vernaes hálitos o ventiscas de otoño,
mirando cómo cuaja en la yema el retoño
o cómo voltejea una rosa caída.*

("Yo Voy Alegremente...")

*Panteísmo, hecho subjetivo, interioriza-
do. El poeta en su afán de establecer una afi-
nidad entre su espíritu y la naturaleza "diri-
ge señales fraternas al árbol, a la flor, a la
estrella"; anhela así establecer la más perfec-
ta comunión con el mundo visible y penetrar en*

el alma de las cosas. Deifica además a la na
turaleza y quiere "escuchar de ella, en voz -
baja, su divino secreto".

Puesto que todas las cosas tienen "un_
alma y un sentido oculto", aconseja amar la -
calma de la flor, el color, el paisaje:

Busca en todas las cosas el oculto sentido;
lo hallarás cuando logres comprender su lenguaje;
cuando sientas el alma colosal del paisaje
y los ayes lanzados por el árbol herido...

("Busca en Todas las Cosas...")

Cualquier incidente de la vida lo turba
y en un éxtasis supremo se confunde con lo -
existente, todos en la tierra son sus herma-
nos, hay una plena comunión:

¡Divina comunión!... Por un instante
son mis sentidos de agudeza rara...

Ya sé lo que murmuras, fuente clara;
ya sé lo que me dices, brisa errante.

("A Veces una Hoja Desprendida...")

Sigue identificándose con la naturale-
za en "Cuando sepas hallar una sonrisa..." Ad-
vertimos su espíritu franciscano al sentirse_
hermano del árbol, del celaje y de la fiera y

al unir su ser a la inmensa muchedumbre de seres y de cosas:

entonces en las flamas de la hoguera
de un amor infinito y sobrehumano,
como el santo de Asís, dirás hermano
al árbol, al celaje y a la fiera.

.

Y quitarás piadoso tus sandalias
por no herir a las piedras del camino.

La vida lo invita a fundirse con las plegarias del paisaje, donde cada objeto posee un alma:

La vida dice: "No hay un alma en cada abeja,
mas tiene un alma el sonoro colmenar".

.

La vida dice: "No hay un alma en cada hormiga,
el hormiguero tiene un alma espiritual".

.

Y yo le digo: "Del paisaje
conozco el alma colosal
y sé fundirme en las plegarias del bosque
y en los milagros de la luz crepuscular.

("La Canción de la Vida")

Luego, en "A una piedra del camino" da gracias a ella, porque habiendo sido su cabezal

le dió un sueño milagroso, un mar y un cielo:

Piedra musgosa, cabezal pequeño
 en que apoyé la sien, tú recibiste
 mi afán sin rumbo y mi cansancio triste...
 Gracias te doy porque me diste un sueño.

En "La Comuni6n Secreta" los objetos -
 adquieren cualidades humanas: la lluvia cuchi
chea, la flor nos habla, la estrella palpita;
 toda la naturaleza es una salutaci6n frater--
 na y:

Hay veces en que todo parece que nos mira;
 hay veces en que todo parece que nos llama.

El espiritualismo de su anhelo poético
 es encontrar serenidad y para ello, primero -
 purifica su espíritu volviéndolo a la inocen-
 cia de la niñez, después trata de elevarse y_
 ya en "las cumbres iluminadas" nadie logrará_
 perturbarlo y desde allí contemplará todo lo
 existente y se deleitará con su divina incer-
 tidumbre. Su alma pretende ir más allá de la
 apariencia externa y del goce pasajero, ir a
 lo profundo del ser. Quisiera también reco-
 brar sus creencias de antaño y su fe perdida,
 mas su educaci6n se lo impide, convirtiendo -
 su camino en una vía dolorosa.

En "Irás sobre la vida de las cosas" desea que todo deje en él una huella y ascender a las cumbres para que su alma sea capaz "de escuchar el silencio y ver la sombra":

Que te ames en ti mismo, de tal modo
compendiando tu ser, cielo y abismo,
que sin desviar los ojos de tí mismo
puedan tus ojos contemplarlo todo.

Y en las alturas edificará "El Alcázar":

Edifiqué mi alcázar en una soberana
cumbre, de aquellas cumbres en que el águila
anida,
dejando una ventana abierta hacia la vida
cuyo rumor me llega como el de mar lejana.

En "El Alma en la Montaña" expresa la espiritualidad deseada:

"Alma -le dije al alma ya dueña de la altura-
¿no sientes los efluvios de una vida más pura,
la plenitud sin límites, la inalterable calma.
de una vida más honda?" "Verdad", me dijo el alma.

Ya su alma, todo invoca, ya sus ojos an-
sían la visión infinita:

Alma mía, prosigue tu éxodo divino;
cruza sobre el Pegaso las regiones serenas

la excelsitud y luego, en un momento,
ceguera, y paz, y desfallecimiento.

En "Jornada Espiritual" el alma "monta -
el pegaso volador", contempla la calma de los -
desiertos; se purifica después por la bondad y -
se funde "como lo divino y con lo humano en -
mágico crisol":

Alma que vas sobre la cumbre,
tiende la vista en derredor,
y en la divina incertidumbre
haz que se bañe tu emoción.

Posteriormente en "A un Alma Ingenua" su
espíritu ansía volver a la primitiva visión de
la vida cuando todo era pureza:

Limpia del viejo mal, sin mancha alguna,
en tabla rasa convertir la mente,
como el niño que habla con la luna
repetida en las aguas de la fuente.

Por último, en "El Monte", el poeta re--
cuerda sus fatigas en la ascensión, mas en la -
cumbre todo se serena:

¡Doble conquista del varón prudente
 que paso a paso a la montaña sube:
 sentir bajo sus pies bramar la nube
 y en el silencio azul hundir la frente!

En síntesis, hemos expresado las preocupaciones más importantes en la vida de Enrique González Martínez, como son: la fugacidad del tiempo y su afán por recobrarlo, su anhelo de permanecer puro como en la niñez, la inquietud de conocer y penetrar en las fuerzas de la naturaleza y su constante incertidumbre al no poder lograrlo. Presentamos también los temas del dolor y la tristeza, amigos inseparables de su alma; y la fugaz alegría. Finalmente, advertimos su tendencia panteísta en su preocupación por lograr identificarse con toda la naturaleza; y el deseo de encontrar en las alturas una vida más pura, con lo que revela su espiritualismo.

C A P I T U L O V
BREVE VISION DE LA PRESENCIA DE ENRIQUE GON-
ZALEZ MARTINEZ, EN LA GENERACION SIGUIENTE:
"LOS CONTEMPORANEOS"

Como ya quedó expresado, nuestro país a fines del siglo XIX, presentaba un afrancesamiento en todos los aspectos, los poetas se sentían atraídos por la lengua y la literatura de Francia. El modernismo se encontraba en todo su esplendor y era la REVISTA MODERNA la que acogía las ideas del momento, no sólo de los mexicanos, sino también de los europeos e hispanoamericanos; pero en nuestro siglo, como resultado del movimiento revolucionario, pierden importancia las modas europeas, dándose preponderancia a lo nacional. Nace así el período contemporáneo, apoyado en el movimiento antes mencionado, después de haber asimilado y transformado la herencia modernista.

Se funda el ATENEO DE LA JUVENTUD, sociedad que establece las bases de una nueva cultura. Bajo la orientación de Pedro Henríquez Ureña se lleva a cabo una revaloración de la cultura mexicana, apartándola del positivismo que imperaba en México hacia fines del siglo pasado.

Los propósitos de EL ATENEO eran "interés por el conocimiento y el estudio de la cultura mexicana, en primer término; interés

por las literaturas española e inglesa y por la cultura clásica -además de la francesa ya atendida desde el romanticismo-; interés por los nuevos métodos críticos para el examen de las obras literarias y filosóficas; interés por el pensamiento universal que podía mostrarnos la propia medida y calidad de nuestro espíritu; interés por la integración de la disciplina cultivada, en el cuadro general de las disciplinas del espíritu. El propósito moral... fue el de emprender toda labor cultural con una austeridad que pudo haber faltado a la generación inmediata anterior. Los nuevos escritores no se confiaron ya a las virtudes naturales de su genio ni se entregaron, seguros de su gloria, a los placeres de la bohemia" (1)

La ideología ateneísta fue asimilada más tarde, parcialmente, por los Contemporáneos, grupo de jóvenes que, sin haber pertenecido al ATENEO, supieron valorar la lección legada por sus predecesores.

Uno de los socios del ATENEO, Enrique González Martínez, aunque proveniente de la generación anterior, al alejarse del modernismo por medio de una poesía reflexiva, habría una

nueva senda para la literatura mexicana. Era hacia 1918, como expresa Villaurrutia el "dios mayor de nuestra poesía", pues a consecuencia de la Revolución se había desintegrado EL ATENEO y la mayoría de los escritores se encontraban ausentes del país. Así su espiritualismo surgía en medio de una etapa sangrienta, invitándonos a la comprensión del mundo por medio de la fortaleza y la bondad; estas actitudes éticas las sembró en los jóvenes poetas, de él partían las inspiraciones y la dirección de los nuevos valores.

El grupo de los Contemporáneos, como ya indicamos, seguía la ideología del ATENEO y las huellas de nuestro poeta que tan cerca estaba de ellos. Trataban de conocer la literatura contemporánea de otros países, aunque prevalecía en éstos la formación francesa, acercándose preferentemente a los autores de la Francia moderna como Apollinaire, Cocteau y Claudel; siempre iban en pos de la cultura y querían que la poesía mexicana se pusiera al tanto de las corrientes intelectuales del mundo, dándole así nueva vida.

Uno de los integrantes de tal grupo, -

Jaime Torres Bodet, sigue el rastro, entre - - otros, de Enrique González Martínez, que incitaba a la nueva generación "a vencer, en la medida en que fuera posible, las complacencias ver bales que suelen propagarse, como epidemias, en las letras de Hispanoamérica". [2]

Los primeros poemas de Torres Bodet son una descripción de los dones cotidianos que nos proporciona la vida; así: "La Casa" está impregnada de amor, la siente como "el vaso en que pudiera caber toda la vida". También advertimos su amor por la naturaleza; lo conturba el aroma de una flor, se pierde junto con la estrella "en el mar de su alba silenciosa" y encuentra emoción en todo lo creado.

Más adelante, su alma sabe revestirse de "Humildad", demostrando con ello su profundo - sentido humano:

No desdeñes el alma
difícil de querer. Está cerrada.
Pero con el dolor y con el tiempo
se abrirá lentamente a la esperanza.

Su triste "Soledad" aparece por todas - partes, lo mismo que su idea de la muerte. En

"Cascada" nos dice: "vivo descontando lo vivido y moriré sin pausa mientras viva".

Además, hay que señalar que su poesía es reflexiva, al igual que la del que consideraba su maestro. Busca afanosamente a través del tiempo "el secreto manantial constante en que brota y acaba toda vida" ("Círculo"). Después, en FRONTERAS, ansía renovarse, "principiar otra vez, ser nuevo en todo", "construirse y disgregarse en todo por igual".

Anhela en "Solidaridad" unir al hombre mediante la desaparición de fronteras, razas y lenguas, y que sea simplemente el hombre. - Hace suyo el dolor ajeno y cada vez que muere uno de sus hermanos, algo de sí muere con él. En fin, afirma que "todo poema es un pacto - de paz entre los hombres".

Para su afán de conocimiento intuitivo no existe meta, hay que ir siempre adelante "hasta la extremidad de lo probable, más allá de lo falso y de lo cierto", siempre - con férrea voluntad y fe en la vida; mas, - surge la interrogación, la eterna pregunta - sobre lo que es nuestra existencia, el hom--

bre desde su nacimiento hasta su muerte vive - siempre inquiriendo.

"Hombre entre los hombres, el poeta ofrece a sus hermanos un mensaje de fraternidad, de comprensión, de amor que supera todo mezquino - egoísmo. Aun sin proponérselo, su intención es de paz, de fortalecimiento a la condición humana". (3)

Bernardo Ortiz de Montellano inicia también su obra bajo el influjo de González Martínez, aunque posteriormente se aleja de él al tocar el superrealismo, explorando el inmenso mundo de los sueños.

De su obra inicial, advertimos en "Avidez", como el tiempo huye de sus manos a pesar de su afán por aprisionarlo. Después trata de identificarse con la naturaleza, goza con los acontecimientos de la vida diaria y su alma se "llena de rosas como en una serenata"; sus versos se convierten en "sencillos, naturales, hondos, movidos, como el alma, por la vida".

Se siente ligado a lo suyo: a su tierra, a su amor; pero su alma duda y busca "la mágica voz, la que alumbre en la sombra su verdad".

En EL TROMPO DE SIETE COLORES aparece la "soledad sin nombre, prestigiosa y muda", así como la tristeza, que considera como una flaqueza, pero que un día se ha de convertir en sabiduría. Piensa que llegará el momento en que su alma se despoje de toda vanidad y su corazón se abra a todos los hombres:

¡Y enseñaré la sana misión de la alegría
aunque el dolor se duela solo en mi soledad;
("Lección")

En RED sigue identificándose con la naturaleza, queriendo ser ella misma: "Ser, nada más, el inmortal maduro, estío".

En su obra posterior, el tema dominante es el sueño, con el que marca una nueva orientación para su poesía.

La breve obra poética de Xavier Villaurrutia refleja el influjo del autor de SILENTER.

Sus versos manifiestan la angustia, la soledad, el silencio. La "Poesía" se convierte para él, en "la compañía con quién habla de pronto, a solas"; la "Soledad" lo acompaña diariamente y poco a poco se agranda - -

"como las sombras en la sábana del muro"; al silencio que aparece por doquier, le pide "el consuelo y el consejo"; y su angustia es lo efímero de la existencia, cuya meta irremediable es la muerte. Duda y se pregunta si su vida es un sueño, pero llega, finalmente, a la conclusión: "puesto que muero existo".

También reminiscencia de González Martínez es el deseo de adentrarse en el alma de las cosas y son sus NOCTURNOS los que mejor reflejan esta actitud. "Representan en la poesía mexicana contemporánea la decisión de penetrar con verdadera furia en el alma de las cosas: - al fondo siempre, al meollo de un mundo que no se ha hecho para nosotros, pero que se aureola con un misterioso resplandor que sólo al poeta es dable captar". (4)

¡Todo!
 circula en cada rama
 del árbol de mis venas,
 acaricia mis muslos,
 inunda mis oídos,
 vive en mis ojos muertos,
 muere en mis labios duros.

("Nocturno")

Se hace patente, además, su anhelo de comunicación, su afán de perdurar, de no ser "polvo en el polvo y olvido en el olvido".

De González Martínez heredó José Gorostiza la actitud reflexiva ante las incertidumbres vitales.

Su obra más importante, MUERTE SIN FIN, es de carácter filosófico; en ella trata de explicarse el sentido y el destino de la humanidad.

El hombre vive regido por la inteligencia "que todo lo concibe sin crearlo", todo es engañoso, lo único cierto es la muerte, "la muerte sin fin".

Todo

regresa a sus orígenes
y al origen fatal de sus orígenes
hasta que en su eco mismo se reinstala
en el primer silencio tenebroso.

El poeta vive meditando en su soledad y en el tiempo que se le escapa, y en que "todo se vuelve ceniza, todo lo absorbe la muerte".

La labor poética de Enrique González

Rajo principió siguiendo las huellas de su padre. En su obra EL PUERTO encontramos similitud con los temas tratados por éste.

Advertimos su identificación con la naturaleza, preferentemente con el mar, ya que sólo él calmará "su anhelo interior". Su vida es la barca que llora el destino del hombre que "navega entre brumas".

Su alma estremecida:

llora amarga ilusión, mansa o cobarde,
y solloza en la tarde
a cada golpe o cada nueva herida.

Y dotada de inquebrantable "Voluntad" asume - - fuerte serenidad que no consume del huracán el resplandor sonoro".

Desea encontrar la paz y liberar su alma para que, sola y tranquila, ascienda a la celeste altura, y el silencio será el medio que destierre toda inquietud.

Sus libros posteriores son una descripción del mundo circundante o simplemente las descripciones de un viajero.

La obra de Carlos Pellicer difiere de la del grupo de Contemporáneos, puesto que él can-

ta al paisaje mexicano con alegría descriptiva; goza con la naturaleza, siente la vida en toda su plenitud. Sus "Deseos" son "grito y color" de su trópico exuberante. Mas no sólo sabe pintar el paisaje, sino también fundirse con la naturaleza, sentirse su hermano:

Cuando a un árbol le doy la rama de mi
mano
siendo la conexión y lo que se destila
en el alma cuando alguien está junto a
su hermano.

("Subordinaciones")

Ha sabido escuchar las voces de la piedra "que suena como el cielo" o las del sol - "que se declara".

Hay que destacar también su fe religiosa, su amor a Dios, ausente en la obra de González Martínez. En sus "Sonetos Dolorosos" - advertimos que sólo en El, su vida "adquiere la fe que rehabilita tempestades". Ocasionalmente llega a aparecer en su poesía la reflexión, la angustia humana frente a lo incierto del destino, o el tema de la muerte, ya que sabe:

*si la muerte soy yo, si en ella vivo,
¿por qué hablar de la muerte a cada paso?*

La poesía de Salvador Novo presenta un tono irónico que lo hace alejarse también, de la gravedad de la obra de González Martínez. En ella se refleja la vida diaria, vista siempre con buen humor. Mas ese humorismo esconde la angustia del hombre contemporáneo que vive la vida con demasiada rapidez:

*El alma tiene prisa de viajero
como si fuera a despedir
a su pasado a la estación.*

Se envejece prematuramente, se sacrifica "el mañana a costa del hoy, el hoy a costa del ayer" ("Poema Interrumpido"). La humanidad se acerca con cada minuto más hacia su muerte.

La presencia de González Martínez en el grupo Contemporáneos la debemos buscar en las actitudes, más que en la forma, de las obras de estos poetas que continuaron el mismo afán intimista de recogimiento en sí mismos, el amor por la naturaleza y el profundo sentido de fraternidad humana. Además, advertimos en ellos el anhelo de soledad, así como un tono confesional y una preocupación constante por la muerte,

aunque ésta para el mexicano haya sido siempre su eterna compañera.

Con lo expuesto anteriormente podemos llegar a la conclusión de que la grandeza de González Martínez radica en haberse apartado del modernismo hacia una senda plena de valores, que fueron recogidos por las generaciones posteriores a él. "En verdad podemos representar la obra de este poeta como un vigoroso árbol, de fuertes raíces terrestres y puras y bellas frondas que luego de rendir múltiples frutos, no han logrado anquilosar ni agotar los años de su larga vida". (5)

NOTAS.

- (1) Martínez, José Luis. *Literatura Mexicana. Siglo XX*, v. I, p. 18
- (2) Torres Bodet, Jaime. *Obras Escogidas*, p. 242.
- (3) Leiva, Raúl. *Imagen de la Poesía Mexicana Contemporánea*, p. 131.
- (4) Chumacero, Alí. *Prólogo a las Obras de Xavier Villaurrutia*, p. xviii.
- (5) Martínez, José Luis. *Op. cit.*, p. 22.

B I B L I O G R A F I A.

Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. 3a. Ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. (Breviarios, 89, 156).

Ateneo de la Juventud, México. *Conferencias*. - Pról. y notas de Juan Hernández Luna. México, U.N.A.M., 1962. Centro de Estudios Filosóficos.

Blanco Fombona, Rufino. *El Modernismo y los Poetas Modernistas*. Madrid, Ed. Mundo Latino, 1929.

Castro Leal, Antonio. *La Poesía Mexicana Moderna*. Antología, estudio preliminar y notas de... México, Fondo de Cultura Económica, 1953. (Letras Mexicanas, 12)

Dauster, Frank. *Breve Historia de la Poesía Mexicana*. México, Ed. Andrea, 1956. (Manuales Studium, 4)

De Riquer, Martín y Valverde, José Ma. *Historia*

de la Literatura Universal. v. 3: -
 Del Romanticismo a nuestros días. 2a
 Ed. Barcelona, Ed. Planeta, 1970.

Díaz Mirón, Salvador. Poesías Completas. - -
 Pról. de Antonio Castro Leal. 6a. Ed.
 México, Porrúa, 1972. (Colección de_
 Escritores Mexicanos, 12)

Escarpit, Robert G. Historia de la Literatu-
 ra Francesa. 4a. Ed. México, Fondo -
 de Cultura Económica, 1965. (Brevia-
 rios, 4)

Forster, Merlin H. Los Contemporáneos. Méxi-
 co, Ed. Andrea, 1964. (Colección -
 Studium, 46)

González Martínez, Enrique. Los Cien Mejores
 Poemas. Estudio de Manuel Toussaint.
 México, Cultura, 1920. (Cultura t. -
 XI, n. 6)

Cuentos y otras Páginas. Selec. y -
 Pról. de Ana Ma. Sánchez. México, Li-
 bro Mex Eds., 1955. (Biblioteca Mⁿⁱ
 ma Mexicana, 19).

- _____ Obras Completas. Ed. y Pról. de Antonio Castro Leal. México, El Colegio Nacional, 1971.
- González Peña, Carlos. *Historia de la Literatura Mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*. 6a. Ed. México, Porrúa, 1958.
- González Rojo, Enrique. *El Puerto y Otros Poemas*. México, Ed. Cultura, 1923.
- Gorostiza, José. *Poesía. Notas sobre poesía. - Canciones para cantar en las barcas. - Del poema frustrado. Muerte sin fin*. 2a. Ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. (Letras Mexicanas)
- Gutiérrez Nájera, Manuel. *Poesías Completas*. - Pról. de Francisco González Guerrero. 2a. Ed. México, Porrúa, 1966. (Colección de Escritores Mexicanos, 66, 67).
- Henríquez Ureña, Max. *Breve Historia del Modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

- Henríquez Ureña, Pedro. *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969. -- (Biblioteca Americana. Serie de Literatura Moderna. Pensamiento y Acción)
- Horacio. *Odas. Epodos*. Trad. de Bonifacio Chamorro. 3a. Ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1967. (Colección Austral, 643)
- Leiva, Raúl. *Imagen de la Poesía Mexicana Contemporánea*. México, Imp. Universitaria, 1959.
- Martínez, José Luis. *Literatura Mexicana. Siglo XX. 1910-1949. 1a. Parte*. México, Robredo, 1949. (Colección Creación y Crítica Literaria, 3)
- Méndez Plancarte, Gabriel. *Horacio en México*. México, Universidad Nacional, 1937.
- Monterde, Francisco. *La Dignidad en Don Quijote. Estudios*. - México, Imp. Universitaria, 1959. (Colección Cultura Mexicana, 22)

Nervo, Amado. *Obras Completas*. Pról. de Alfonso Méndez Plancarte. v. 2: *Prosas y Poesía*. 3a. Ed. Madrid, Aguilar, 1962.

Novo, Salvador. *Antología. 1925-1965*. Pról. de Antonio Castro Leal. México, Porrúa, - 1966. (Colección de Escritores Mexicanos, 84)

Ortiz de Montellano, Bernardo. *Sueño y Poesía*. Nota Preliminar de Wilberto Cantón. - México, Imp. Universitaria, 1952. (Serie Letras, 13)

Pellicer, Carlos. *Material Poético. 1918-1961*. México, U.N.A.M., 1962.

Pérez Petit, Víctor. *Los Modernistas*. 3a. Ed. Montevideo, Claudio García Ed., 1943. (Obras Completas. Crítica, 7)

Raymond, Marcel. *De Baudelaire al Surrealismo*. México, Fondo de Cultura Económica, - 1960. (Sección de Lengua y Estudios Literarios)

Torres Bodet, Jaime. *Obras Escogidas. Poesía-Autobiografía Inventores de Realidad-Algunas Reflexiones sobre la Angustia de Nuestro Tiempo-Notas de Viaje y de Lectura-Discursos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. (Letras Mexicanas)

Torres-Rioseco, Arturo. *Nueva Historia de la Gran Literatura Iberoamericana*. 7a. Ed. Buenos Aires, Emecé Eds., 1972.

Urbina, Luis G. *Poesías Completas*. Pról. de Antonio Castro Leal. 2a. Ed. México, Porrúa, 1964. (Colección de Escritores Mexicanos, 28, 29).

La Vida Literaria en México y la Literatura Mexicana Durante la Guerra de Independencia. Pról. de Antonio Castro Leal. 2a. Ed. México, Porrúa, 1965 (Colección de Escritores Mexicanos, 27)

Vela, Arqueles. *Literatura Universal*. 3a. Ed.
México, Eds. Botas, 1959.

*Teoría Literaria del Modernismo. Su F
ilosofía - Su Estética - Su técnica. Mé
xico, Eds. Botas, 1949.*

Villaurrutia, Xavier. *Obras. Poesía - Teatro --
Prosas Varias - Crítica. Pról. de Alí
Chumacero. México, Fondo de Cultura -
Económica, 1966. (Letras Mexicanas).*